

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Cuatro palabras sobre los efectos terapéuticos del nitrato de plata en la angina diftérica y en el croup.—SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE UN PROGRAMA DE PATOLOGIA GENERAL, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PRÁCTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Nuevo método de introduccion de los medicamentos en la economía.—De los pólipos del recto en los niños.—Zona; colodion mercurial, abortivo de esta afeccion.—Neumonoscopia.—Del tabaco contra el tétanos traumático.—PARTE OFICIAL. Presidencia del Consejo de ministros.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL. Acta de la sesta sesion celebrada el día 29 de setiembre de 1864.—VARIEDADES. Inauguracion del año académico de 1864 á 1865 en la Universidad central de esta corte.—Resumen de las observaciones meteorológicas del mes de marzo de 1864.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

Cuatro palabras sobre los efectos terapéuticos del nitrato de plata en la angina diftérica y en el croup.

La lectura del último artículo del Sr. Benavente, publicado en EL SIGLO con un epigrafe análogo á este, me ha sugerido algunas reflexiones, que juzgo tanto más conveniente dar á conocer, cuanto que la respetable autoridad de nuestro dignísimo compañero pudiera hacer quizás incurrir en algun error á los que olvidasen por un momento que en las ciencias de observacion la autoridad más venerable solo tiene un valor secundario.

Las apreciaciones clínicas de los Sres. Gigot y Benavente sobre la accion terapéutica del nitrato de plata en la difteria, parecen conducir á resultados opuestos á los obtenidos por los Sres. Trousseau, Guersant, etc.; y sin embargo, no por eso se debe concluir que unos ú otros han observado mal, sino más bien que sus observaciones han tenido lugar en constituciones médicas diferentes; en que, como decía Sydenham, unos mismos fenómenos no tienen significacion idéntica.

De aquí la necesidad de observar mucho y en condiciones diferentes de localidad, tiempo, etc., antes de afirmar que la experiencia ha fallado acerca de alguno de los complejos problemas de medicina práctica. El relativo á la accion del nitrato de plata en la difteria se nos ha presentado bajo un aspecto muy distinto del en que le ha considerado el señor Benavente, en este partido, en que si nó endémica, es al menos muy frecuente la difteria, que ha revestido un carácter epidémico desde mediados del último marzo hasta fines de junio. En efecto, aquella sal nos ha prestado servicios importantes, que no se parecen en nada á los resultados obtenidos

en esta y otras ocasiones, del uso del clorato potásico, bromo, calomelanos, ácido clorhídrico, alumbre, etc. Procuraré exponerlos concisamente, imitando, ya que no me sea posible en otra cosa, los interesantes artículos del Sr. Benavente, que nunca olvida el consejo de Horacio: *quidquid præcipies esto brevis*, etc. Antes juzgo conveniente dejar sentado como incuestionable que el croup, como la angina pseudo-membranosa, y las demás manifestaciones de la difteria, son en el fondo un padecimiento idéntico, sin otra diferencia que la consiguiente á la diversa localizacion y estension del mal...

Esto supuesto y habiendo examinado cuidadosamente la cámara posterior de la boca en más de 200 enfermos de la epidemia á que me refiero, puedo asegurar que el croup que me ha arrebatado más de 30 de mis enfermos, ha sido en una gran mayoría (en la proporcion de 3 á 7) consecutivo á la angina diftérica, debiendo advertir que no incluyo entre estos los niños en que, por su tierna edad ó indocilidad, no me ha sido posible examinar las fauces.

Aunque desde el principio me he limitado á combatir la dolencia casi esclusivamente con la medicacion tópica y los eméticos, que dicho de paso, solo han sido en mis manos un débil auxiliar de aquella, sin obtener de su administracion mas que resultados insignificantes ó nulos, he empleado indistintamente el ácido clorhídrico, sulfato de cobre y el nitrato de plata: últimamente me he limitado al uso exclusivo de esta última sustancia, en vista de su mayor eficacia.

De ningun modo podemos felicitarnos de haber triunfado siempre de tan terrible enfermedad, y antes al contrario, hemos sufrido reveses por no haber podido impedir el croup consecutivo, á pesar de las cauterizaciones más cuidadosa y convenientemente practicadas; pero aun en estos casos desgraciados hemos visto modificarse ventajosamente la angina diftérica, hasta el punto de suspenderla, y descuidar un enfermo, que ya creimos curado por haber desaparecido las falsas membranas, que reproducidas al tercero ó cuarto día dieron lugar á la presentacion del croup, sin que nada pudiera evitar tan fatal resultado.—Estoy persuadido que muchas enfermedades, y entre ellas el croup, se precaven mejor que se curan, y que cuando posible su curacion en un principio, son incurables ó poco menos cuando están ya formadas; y segun nuestra experiencia, en esta epidemia y en esta localidad, el croup se previene en un considerable número de casos, combatiendo con el nitrato de plata la angina diftérica que le precede; pero procurando no perder tiempo y examinando al efecto con mucho cuidado y á la menor sospecha las fauces de los enfermos, y no confiando la práctica de la medicacion tópica á manos inespertas.

Tratándose de una enfermedad que ataca de preferencia á

los niños, no siempre la indocilidad natural de estos permite los cuidados minuciosos indispensables para su curación, y esta ha sido la causa en nuestro concepto de haber sucumbido *todos* los niños en quienes reconocida la existencia de falsas membranas no nos ha sido dable su cauterización, y hemos tenido que limitarnos a los eméticos, clorato de potasa, bromo, calomelanos, etc., ineficaces en nuestras manos.

La aplicación de una concentrada disolución de nitrato de plata por medio de una esponjita colocada al extremo de una cañita ó ballena, frotando suavemente las amígdalas y demás puntos cubiertos de pseudo-membranas, dejan al descubierto una superficie más ó menos encendida, pero sin vestigio de ulceración, que no tarda en ser de nuevo cubierta de la exudación plástica; é insistiendo cada tres ó cuatro horas en la aplicación prudente de las cauterizaciones, seguidas siempre de un gargarismo aluminoso, no se tarda en ver disminuir la consistencia y grosor de las concreciones, que desprende con facilidad la esponja, y por último desaparecen definitivamente. Muchas veces hemos observado alguno de los accidentes indicados por el Sr. Benavente, pero exentos de todo peligro hasta tal punto, que según nuestro modo de ver hemos sustituido a una angina diftérica una angina flegmonosa, que cede sin dificultad a los emolientes, suspendiendo la medicación irritante.

Cuando se inicia el croup primitivo ó consecutivo a la angina que nos ocupa, y cuya tendencia a propagarse es decididamente fatal, a pesar de los más solícitos cuidados, todos los remedios a que hemos apelado, incluso las cauterizaciones, no han podido conjurar la terminación ordinaria de aquel terrible padecimiento.

Nunca hemos podido apreciar los malos resultados indicados por el Sr. Gigot: es verdad que a las primeras cauterizaciones suele estenderse el mal y parecer refractario a la medicación, pero pierde luego y con seguridad esta propiedad, si se ha combatido debidamente desde el principio: al menos esto es lo que he observado constantemente en esta epidemia.

No concluiré estas breves reflexiones sin ocuparme un momento en las inyecciones del nitrato de plata en disolución poco concentrada por las fosas nasales, conocida ya de los antiguos, y recomendada recientemente por el Sr. Rasali y nuestro compatriota el Sr. Suaver. Si mal no recuerdo, Villareal proponía este medio cuando no eran posibles los gargarismos, y no le atribuía una eficacia especial.

Por mi parte, antes de leer el artículo de nuestro paisano, las había usado con feliz éxito en un caso de difteria de las

fosas nasales, y después en ocho enfermos de croup consecutivo, desde el momento que observaba la propagación de la difteria a las vías aéreas, y nunca se ha evitado el que sucumban los enfermos; pero en un niño de cinco meses, en quien observé los primeros síntomas del croup con asfixia incipiente, evitaron el desarrollo ulterior del mal, que reproducido a los 7 días se curó definitivamente con las inyecciones, que determinaron como al principio estornudos con espulsion de pseudo-membranas difluentes. Debo hacer notar en obsequio a la verdad científica, que este enfermito conservó siempre su alegría y viveza naturales, lo que nunca he observado en tan terrible padecimiento, y me hace dudar si debemos atribuir la curación a las inyecciones mencionadas...

Otro niño de cuatro años, tan indócil y uraño como robusto, contrajo a primeros de junio la angina diftérica, que descuidada en un principio y mal combatida luego, dió lugar al croup, que se inauguró de un modo imponente, cediendo en seguida a las inyecciones indicadas y a unas cucharaditas de julepe béquico, que tenía en disolución algunos granos de sulfato de cobre, medicación compleja que produjo vómitos abundantes y espulsion por las narices de falsas membranas, y muy luego la curación completa.

Si juzga Vd., Sr. Director, de alguna importancia estas líneas apreciará se inserten en EL SIGLO MEDICO S. S. Q. B. S. M.

P. CANDELA.

Cebolla 29 de setiembre de 1864.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER.

Prima basis curandorum morborum est recta eorum cognitio.

Definición de la patología, fundada en la idea de enfermedad;—circunferencia del dominio de la patología general;—sus partes integrantes;—fuentes generales de los estados patológicos;—ramos de la patología general;—sus relaciones mutuas;—bases fundamentales de la patología, según el estado actual de las ciencias médicas.

Παθολογία se deriva de παθω-λέγειν, hablar de enfermedad, y este verbo procede de κα πάθος (sufrimiento, mal, dolor en el sentido general é indistinto, por manera que todo lo que daña ó hace sufrir es πάθος)—y de λέγειν hablar, cuyo sustantivo es λόγος.

Para designar la ciencia la doctrina de las enfermedades, se debería decir en buen griego η παθολογική. Mas el término generalmente usado, adoptado y transmitido a muchas

FOLLETIN.

Banquete de los profesores que han asistido a las sesiones del Congreso médico español.

Los entusiastas y celosos médicos, cirujanos, farmacéuticos y químicos de Madrid, de las provincias y del extranjero que han asistido al primer Congreso médico español, no han querido separarse ni despedirse, aun después de terminada su noble y patriótica misión, sin celebrar antes un modesto banquete, donde más de cerca y con mayor confianza pudieran darse reiteradas pruebas de afecto, de fraternidad, de compañerismo. Con este objeto se reunieron en la Fonda Española el día 30 de setiembre unos cien profesores, que almorzaron y brindaron con el mayor orden y la más grata satisfacción, felicitándose todos por el feliz éxito que había tenido el primer Congreso médico celebrado en la Península.

Ocuparon la cabecera de la mesa los Sres. Marqués de San Gregorio, Sanchez Toca, Cerise, Castelló, Nieto y Mata, presidiendo el primero desde las dos de la tarde hasta las cuatro, y el Sr. Nieto desde esta hora hasta la conclusión del banquete, que fué a las cinco.

Imposible es que podamos describir la alegría, el entusiasmo y la satisfacción que reinó en esta reunión amistosa y solemne a la vez; pero nos contentaremos con dar una ligera idea de algunos de los muchos brindis que se pronunciaron al bullir el Champagne en las copas, sintiendo no recordar todo lo bueno que se dijo en favor de la ciencia, de la profesión, de la patria y de la humanidad.

El Sr. Marqués de San Gregorio brindó por Doña Isabel II, la Reina más bondadosa y más amante de los españoles que ha existido en la nación ibérica.

El Sr. Nieto, por los Sres. Ministros de la Gobernación, de Fomento y de Gracia y Justicia, que habían honrado al Congreso médico presidiendo sus sesiones científicas.

El Sr. Castelló, por el rector de la Universidad central que, además de haber cedido el salón del Paraninfo, había favorecido al Congreso asistiendo a las sesiones del mismo.

El Sr. Sanchez Quintanar, por la Facultad central de medicina y por la brillante juventud que había salido de ella.

El Sr. Sanchez Toca por las Facultades de medicina de las provincias que tanto contribuyen a difundir los adelantos científicos.

El Sr. Mata, por los profesores de las provincias y del extranjero que habían abandonado sus ocupaciones, su clientela y su familia, para venir a participar de la solemnidad científica que se celebraba en Madrid.

lenguas, es el griego *παθολογία*, *pathologia* de los latinos, portugueses, españoles, italianos y polacos; *pathologia* de los alemanes y franceses; *pathology* de los ingleses.

El término positivo de enfermedad sería *ή νόσος ο νοσητος*, bajo el cual se entiende, no solo el sinónimo de *νόσημα*, enfermedad propiamente dicha, enfermedad formal, sino también enfermedad epidémica y contagiosa; y la doctrina de estas enfermedades formales sería por consiguiente *Νοσολογία*, *nosologia*.

A veces se han confundido estos términos en medicina teórica y en más de una ocasión se los ha empleado como sinónimos. Antes, pues, de pasar más adelante, convendrá fijar y definir con toda precisión la idea y el sentido de *patología*, lo cual es tanto más necesario, cuanto que los mismos sabios han trazado arbitrariamente los límites de la *patología* general; de manera que unos propenden a confundirla con la *patología* propiamente dicha, otros con la *nosologia*, y aun algunos le asignan un dominio escusivamente extenso, combinando la *patología* y la *nosologia*, y hasta asociando a este agregado científico una parte de la terapéutica general.

Mas por otro lado nos enseña también la historia de la medicina el extremo opuesto, es decir, el de limitar demasiado el terreno de la *patología*, comprendiendo en él únicamente el origen (*patogenia* y *patogenesis*) y el modo de existir las enfermedades.

Entre *patología* y *patogenesis* hay la misma diferencia que entre *nosologia* y *nosogenesis*. La *nosogenesis* es una parte de la *nosologia*, y la *patogenesis* es igualmente una parte de la *patología*.

Háse dado también a la doctrina patológica la significación de *patonomia*, es decir, de doctrina de las leyes bajo las cuales se engendra, desarrolla, forma y constituye una enfermedad. Designándola así, coincide absolutamente con la *patogenia*, que se ocupa precisamente en la germinación, nacimiento, formación y modo de existencia de las enfermedades.

La *patogenesis* general, ó más propiamente, la *nosogenesis* general, no es otra cosa que la doctrina del modo de nacer las enfermedades y de la naturaleza de las partes que las componen. Es, pues, la *teoría de la enfermedad naciente*.

Si consideramos ahora la enfermedad como unidad, no podremos menos de vernos muy perplejos cuando tratemos de apreciar el punto complejo de la totalidad y de la universalidad del estado morbozo, y de fijar con precisión los confines de la *patología* general, porque deben abrazar todas las relaciones de la enfermedad como unidad individual y como totalidad universal.

Preciso es convenir en que este punto ofrece sus dificultades,

El Sr. Cerise pronunció en francés un discursito manifestando que los Congresos médicos no eran nuevos; que él había asistido a varios; pero que podía decir y diría con toda sinceridad que España se había colocado en el primero al nivel de las naciones más adelantadas, y que había visto que en la discusión del último punto se profesaban las opiniones más aceptables para la ciencia y para la administración de justicia.

Los Sres. Delgado y Calvo y Martín contestaron en francés al brindis del Sr. Cerise, dándole gracias por sus afectuosas palabras.

Brindaron después por el orden con que habían sido inscritos en una lista los Sres. Olózaga, Carretero, Benavente, Luque, Alonso, Iglesias, Maquivar, Cervera, Sanchez Rubio, Carmona y otros muchos que no recordamos.

El Sr. Leon y Luque leyó dos entusiastas brindis que habían remitido por escrito los Sres. Capdevila y Fernandez Carril.

El Sr. Atmeller leyó el siguiente soneto:

«Si ser modesta una desdicha fuera
Conozco a una matrona desdichada
Por forasteros pueblos ultrajada;
¿Por qué no brilla cual brillar pudiera?
¿Qué le falta? Querer, pues si quisiera
Su ingente historia, casi ya olvidada,

tades, y así es que por largo tiempo se han contentado los autores con asignar a la *patología* general los materiales científicos y literarios consentidos por el uso, sin indagar si los ramos trazados de este modo le convendrían también por un derecho racional.

Trátase, pues, de saber, en qué bases deben fundarse actualmente los principios de la *patología* general; si deben ensancharse ó reducirse los confines de los territorios que hasta ahora se ha acostumbrado señalarle.

Tomando la *patología* general en su universalidad, se adopta y supone que su totalidad consiste en algunas partes, que la componen. Y efectivamente, no puede negarse que existe de hecho una *patología*, anatómica, fisiológica, mecánica, empírica, fundada en la experiencia y la observación clínica, y una *patología* general propiamente dicha: esta última se combina con ciencias auxiliares muy positivas; se apoya en *procesos* reales, en la existencia de algunos estados páticos, suministrándole la observación los objetos de sus estudios y ayudándole las citadas ciencias auxiliares a examinarlos según las leyes de la filosofía natural, para formar con ellos una complejidad a la que llamamos *patología* general.

Esta rama de la medicina no puede existir sin sus partes constitutivas, siendo ellas las que, formando un conjunto armónico, la hacen ser un todo racional.

Combínase con elementos anatómicos, fisiológicos, histológicos, químicos, etiológicos y con fenómenos particulares.

Los diferentes términos que fluctúan en la doctrina patológica han hecho caer la *patología* general en una especie de desigualdad literaria en los diferentes países: nueva y última razón para fijar positivamente los límites en que debe encerrarse nuestro trabajo.

Parécenos que la variabilidad de las definiciones que se han dado de la enfermedad, ha de haber contribuido mucho a la versatilidad del sentido que debe darse a la *patología* general.

Se han propuesto y proponen aún tantas definiciones de la enfermedad; las han hecho variar tan a menudo los sistemas y las teorías médicas; vemos, respecto de este punto, vagar tantas ideas en el mar histórico de la medicina; que debe experimentar cierta perplejidad el que quiera emitir una opinión propia; y sin embargo, dejando de establecer principios fundamentales, se pierde todo apoyo sólido para construir un sistema de *patología* general.

Así pues, antes de formar nuestro sistema de *patología* general, esto es, una teoría sistemática general de las enfermedades, tratemos de definir lo que llamamos *enfermedad*.

Enfermedad es un fenómeno vital. Es una manifestación

Con nuevos lauros viérais restaurada

Ciñendo la corona, que ciñera.

Esta noble matrona augusta y grande,

La patria medicina se apellida.

Aclamadla con gozo en este instante

Que va a darnos de sí cuenta cumplida:

Ya se apresura a brillar, a ser gigante,

Cansada de llevar modesta vida.»

También leyeron dos bonitas composiciones poéticas los Sres. Querejazu y Barrio; la de este último improvisada.

El Sr. Castelo y Serra llevaba preparada y no pudo leer por lo avanzado de la hora la siguiente composición, de cuyo mérito juzgarán nuestros lectores:

Junto al sepulcro de Hipócrates

En eterna paz descansa,

Se cuenta que cierto día

Pasó volando la Fama,

Y que fué tan grande el ruido

Que hizo, al pasar, con sus alas,

Que turbó del noble anciano

El sosiego y santa calma,

Siendo, al volver a la vida,

Esta su primer palabra:

vital por lesion de las leyes bióticas. Las condiciones fundamentales permanecen idénticas; solo que se verifican de una manera anormal y alterada las manifestaciones del neuro-dinamismo físico, de la inervación, las manifestaciones del biotismo de la célula, de sus acciones formatrices, nutritivas y funcionales.

Algunos patólogos han querido comprender en sus definiciones las enfermedades generales y localizadas, diciendo que la enfermedad es un estado anormal é irregular del organismo animal viviente, por el cual, ó se perturba la ejecución de las funciones regulares de alguna parte, ó se desordena la cooperación armónica de todas ellas.

La enfermedad en la realidad de su existencia es una función morbosa, que consiste en una alteración preternatural de los elementos y de las funciones vitales, y que tiene un objeto especial y leyes especiales distintas de la normalidad. Estas leyes son precisamente las que permiten clasificar las múltiples variedades de los estados patológicos, y las que nos revelan exactamente el desorden con que procede la naturaleza en la producción de los fenómenos que los distinguen entre sí.

Muchos patólogos han comprendido bajo el nombre de patología general el estudio, bajo el punto de vista de la totalidad, de cierta sucesión de procedimientos ó de estados anormales de la vida orgánica, que empieza por la nosogénesis ó patogénesis, es decir, por el nacimiento de las enfermedades bajo ciertas leyes (*patonomía*).

Esta última comprende los diferentes modos con que toman origen las enfermedades, los grupos de síntomas ó de fenómenos con que se desenvuelven, constituyen y subsisten. La *patognomía* nos enseña á conocer los diversos modos con que se establecen las enfermedades como estados patológicos.

Es absolutamente imposible separar de las leyes nosogénicas ó patogénicas las causas que forman parte de dichos estados patológicos.

Sin el conocimiento de las razones etiológicas, la patonomía sería una rama estéril de la patología general. Si no se profundizase la evolución médica de una enfermedad, sería siempre la *nosognosia* muy imperfecta; y de este modo viene á ser la *etiología* una condición *sine qua non* de la patología general.

Empero las enfermedades, desde su evolución originaria hasta su estado perfecto, y sucesivamente hasta su declinación, involución y terminaciones, van acompañadas de cierta serie de signos, de fenómenos, que marcan precisamente las fases del desarrollo de las enfermedades.

Forma, pues, esta nueva rama nosognóstica una parte integrante ulterior de la patología general, llamada *semeiología* ó *sintomatología*, y es un medio accesorio de cons-

tituir la enfermedad en su totalidad, representando la parte más importante de la nosognosia.

De lo dicho se infiere que no puede existir la patología general sin algunas ramas auxiliares y colaterales, que realizan preferentemente el TIEMPO DE LAS ENFERMEDADES.

Mas una vez dada la enfermedad bajo el imperio del tiempo, no puede menos de ocupar CIERTO ESPACIO.

Solamente se puede percibir el mal por sus elementos.

Las metamorfosis elementales, los procedimientos histológicos de la transformación orgánica, dan LA FORMA á la enfermedad (patología histológica).

Los elementos orgánicos sufren un cambio gradual y sucesivo á medida que desempeñan su objeto nosogénico.

Las fases del nacer y del ser de las enfermedades dependen del tiempo y del espacio. La evolución y el tipo de la enfermedad obedecen al tiempo; sus formas no pueden nunca sustraerse á las influencias físicas y mecánicas; y de esta manera los procedimientos morbosos de la vida animal están fundados en un desorden permanente del equilibrio estático de las fuerzas vitales.

Procediendo estas últimas del biodinamismo, solo son perceptibles y apreciables en los principios elementales, en su transformación y en su organización histológica.

Es absolutamente imposible explicar y clasificar las citadas manifestaciones vitales en sus trastornos, anomalías y desviaciones, sin dinamismo orgánico que emane del biodinamismo y sin materialismo.

Los procedimientos morbosos, las acciones patológicas, necesitan una fuerza directiva y una materia, una sustancia constitutiva. Se necesita un principio morbífico y materias que sirvan de sustancia organizadora de los productos patológicos.

Las enfermedades del organismo humano tienen ó toman cierta extensión, ya en su totalidad, ya en sus partes. La observación clínica justifica decididamente la adopción de enfermedades esenciales y diatésicas; y este hecho indisputable prueba evidentemente la existencia de la enfermedad formada entre ciertos límites del espacio.

De esta suerte llegamos á poder establecer que «el origen primitivo de las razones productrices de las enfermedades ó de los estados patológicos, toma su raíz en alteraciones preternaturales de los agentes vitales, en una lesión de las leyes fisiológicas ó, en otros términos, en el desorden de las leyes y de las fases bióticas, en las afecciones del espíritu, el cual, por sus íntimas relaciones con la fuerza vital, perturba á menudo la armonía de las funciones fisiológicas.»

La patología es lo contrario de la fisiología, y estados patológicos, anomalías y desviaciones fisiológicas son palabras sinónimas.

«¿Qué es de mi ciencia en el mundo?

¿Qué es de mi ciencia en España?»

Calló la Hija de la tierra

Y tras una breve pausa,

«Nada te puedo decir,

Esclamó desconsolada,

Pues allí, oh sabio, los médicos

Si hacen algo se lo callan,

Y yo tan solo pregonó

Lo que se imprime ó se habla.»

Lanzó el anciano un suspiro

De lo más hondo del alma

Y volvió á su eterno sueño,

Y á volar volvió la Fama.

De hoy más cuando á pasar vuelva

De Ceo la ilustre hermana

Por aquel santo lugar

Que tan gran tesoro guarda,

Podrá decir al anciano,

Alegre y entusiasmada:

«Despierta, insigne varón,

Y tu frente soberana

Para escuchar mis acentos

De tu sepulcro levanta;

Que en la corte de Castilla

Luce una nueva alborada,

Ocurre un feliz suceso

Que á propios y extraños pasma:

La medicina española,

Por quien tú me preguntabas,

Como los cedros del Libano,

Orgullosa, altiva se alza,

Y en un solemne Congreso

Pruebas ha dado bien claras

Del derecho que la asiste

Para figurar ufana

Entre las de otras naciones

Más cultas y adelantadas,

Y de que aún por dicha vive

Allí la ilustre prosapia

De los Agüeros, Lagunas,

Valles, Piqueres y Dazas.»

Por último, el Sr. Mata, siendo ya bastante tarde y cuando que la mayor parte de los profesores tenían obligaciones á que atender, disolvió la reunión pronunciando antes un discursito que mereció los aplausos de la alegre concurrencia.

Como es absolutamente imposible conocer y profundizar las anomalías y estados anormales de una cosa sin haberse familiarizado con las reglas y el estado normal, es evidente que no puede construirse un sistema racional de patología general sino fundándole en los principios de la fisiología.

La normalidad fisiológica, la salud, consiste en una condición y proporcion propias, de la estructura orgánica y de las funciones de las partes, y de la totalidad del organismo animal.

Esta normalidad de *estructura* y de *funciones* puede desviarse ó estraviarse de manera que resulten dos clases de enfermedades:

1.^a *Enfermedades de la estructura orgánica.*

2.^a *Enfermedades de las funciones.*

Nuestro discurso nos conduce de nuevo inevitablemente al origen de las enfermedades, á la nosogenesia, y nos hace referirlas á dos puntos de partida:

a. Uno *idiopático*, en el que toma el organismo dentro de sí mismo las razones científicas, y

b. Otro *etiopático*, en el que busca el organismo fuera de sí propio los elementos nosogenésicos.

Aquí encontramos al organismo humano como sugeto de enfermedades, enfrente de las causas que le hacen enfermar; y esta confrontación, por sencilla y natural que parezca á primera vista, esparce una luz vivísima sobre la esfera de la patología general. Nos impone la necesidad de estudiar ó de examinar las extravagancias de la vida orgánica en la transformación de sus elementos, en su cristalización orgánica ó vegetativa, y nos enseña la urgencia de familiarizarnos con las influencias que la hacen enfermar.

Tenemos, pues, aquí dos ramas indispensables de la patología general.

Nuestra tarea, de elaborar los fundamentos de un programa de patología general, exige también que comparemos las ramas auxiliares entre sí, para explicar primero sus relaciones mutuas, y para apreciar después la dignidad y la importancia que pueden adquirir en su aplicación á la patología general.

La *patonomía*, la *patogenesia*, la *patología histológica* y la *etiología*, ofrecen los mejores medios á la nosognosia; y la *semeiología* debe concluir el bosquejo de las enfermedades particulares, representadas ya por las ramas científicas antes citadas, en sus diversos contornos desde su origen hasta su existencia independiente. La *semeiología* debe caracterizarnos la enfermedad individual y ponernos en disposición de fijar las indicaciones terapéuticas y de elegir el medicamento. Tal es el punto de contacto entre la patología y la terapéutica generales.

El resumen y el resultado de la cooperación de estas ciencias colaterales son nuestros conocimientos nosológicos, que sistemáticamente coordinados componen la *nosología*.

Para designar el *objeto* de la patología general, ha sido preciso considerarle por todos lados, á saber: por su lado *analítico*, en el cual hay que utilizar todas las ciencias auxiliares exactas; y además por su lado *empírico*, en el cual debe guiarnos la observación y la experiencia clínica; y últimamente, por su lado *inductivo* y *comparativo*, que concluye por analogía.

Nuestro objeto debe ser conciliar la verdad ó la probabilidad teórica con la utilidad aplicable de la práctica experimentada.

Tiene el organismo animal, de un modo análogo á la virtud formatriz, la tendencia continua á mantenerse en un equilibrio orgánico, en todas sus relaciones y dimensiones. Quiere conservarse en su normalidad total y en una armonía concordante de todas sus partes constitutivas.

Así es que reacciona contra todo lo que se dirige á perturbar este equilibrio armónico, y como las enfermedades son anomalías del equilibrio de las actividades orgánicas, la reacción se encamina inmediatamente contra las influencias, las potencias morbosas ó patogenéticas.

Por punto general, no son estas causas patogenéticas muy difíciles de apreciar; pero resta una cuestión harto

más importante y difícil de resolver, y es: *¿cómo y de qué manera obran las impresiones sobre el organismo y sobre sus partes, y cómo y por qué medio obran el organismo y sus partes contra las potencias morbosas?*

Llámanse con razón estos agentes, estas influencias morbosas, *incitamentos nosogenéticos*; pero ¿cómo y por qué obran estos incitamentos sobre el organismo, y de qué modo los recibe, rechaza y neutraliza ó por qué vías los elimina la economía viviente?

Preciso es que haya *cierto modo*, *cierto grado* y *cierto éxito* en las reacciones del organismo.

El sistema nervioso es el mediador y el conductor de todas las actividades animales; es el punto de partida originario de toda impresión nosogenética producida por incitamentos externos.

Las percepciones y las impresiones recibidas por el sistema nervioso de la sensibilidad, se descargan periódicamente en neuralgias, en un radio cualquiera de la parte sensible de dicho sistema nervioso—ó bien se transmiten por reflejos sinérgicos é irradiaciones á los sistemas nerviosos, motor, vaso-motor y trófico.

Las impresiones morbosas producidas directamente ó por reflejos é irradiaciones en los nervios motores, provocan en ellas espasmos, movimientos convulsivos ó los diferentes grados de las parálisis.

Interesando las dos últimas partes del sistema nervioso dichos incitamentos nosogenéticos, penetran en el dominio de la vascularidad, y desordenan la digestión, la quimificación, la quilificación, la sanguificación, la nutrición ó la transformación de las partes orgánicas y las secreciones.

Con lo que acabamos de decir, quedan descubiertas las fuentes de las *neurosis* y de las *vasculosis*, agregando á esta última clase las *pirexias*, las *gastrosis*, las *flogosis* ó *flegmasias*, las *dermatosis*, las *retenciones*, las *anomalías secretorias* y las *discrasias*.

Adviértase que debiendo el nervio vejetar como las restantes partes orgánicas, es á su vez susceptible de las mismas enfermedades de la vejetación de estas partes, como se observa evidentemente en las *neurotrofosis discrásicas*.

Comunmente se comprende la totalidad de las enfermedades vasculares en la patología de la *estructura orgánica*. La anatomía patológica y especialmente la *histología patológica* es la que nos familiariza con las anormidades, las anomalías, de la estructura orgánica, las cuales son:

a. *Materiales*, que consisten en anormidades ó desviaciones de los elementos primordiales estequiológicos; en alteraciones de los materiales protéicos (*patología humoral general*).

b. *Formales*, las cuales consisten en estados patológicos en que están alteradas las condiciones prototípicas de las estructuras parenquimatosas (*patología morfológica ó histológica*). Recientemente se le ha dado el nombre de *patología celular* (1).

Esta nueva teoría es de tan alta importancia para los procedimientos patológicos, que necesitamos detenernos en ella un instante.

La vida animal está profundamente relacionada con la célula. No puede imaginarse vida animal sin célula correspondiente. Un organismo compuesto tiene tantos focos vitales como células, y la vida del organismo total es la suma de los fenómenos vitales de todas las células que le constituyen.

La química orgánica ha examinado los cambios que sufren los alimentos en sus cualidades al obedecer á su destino fisiológico, empezando por la manducación, la masticación, la insalivación, las digestiones bucal, estomacal, intestinal,

(1) El principal fundador de esta doctrina es Rodolfo Virchow: *die cellular-Pathologie in ihrer Begründung auf physiologische und pathologische geweblehre*. Berlin, 3.^a edición, 1858, 8.^o

Su escuela ha cultivado su teoría. Véase *Paulicki augemeine Pathologie* (escrita según el espíritu de la teoría celular). Lissa, 1862, con muchos grabados en madera.

y acabando por la asimilación, la sanguificación, y los procedimientos de la transmutación y de las secreciones. Ha hecho sus análisis guiada por la fisiología experimental, la histología y la microscopia, permaneciendo siempre idéntico el modo de investigaciones en todas las anormidades patológicas.

La patología celular establece una identidad completa en todos los procedimientos patológicos, los cuales no consisten en otra cosa que en un *nacer* y en un *producirse* células cuyo tipo se aparta de la célula madre regular.

Esta desviación depende del fluido nutritivo alterado, el cual proporciona los materiales patológicos. En este supuesto es evidente que la sangre da sus materiales á los productos morbosos. La fisiología experimental ha demostrado que incitamentos directos, ya mecánicos, ya químicos, ya dinámicos, atraen por las cánulas intercelulares las sustancias nutritivas que sirven para las *producciones patológicas*, las cuales se establecen (según la citada patología celular) por los procedimientos de la hiperplasia, de la hipertrofia, de la neoplasia, de la heteroplasia y de la heterocronia de las células.

Creemos que la patología celular ha prestado y prestará inapreciables servicios á la doctrina patológica, y precisamente hemos tomado de ella las ideas que acabamos de exponer. Pero esta nueva teoría, así como la química orgánica, se han escedido en sus pretensiones. Cada una de estas especialidades científicas quiere fundar exclusivamente en la rama que cultiva el sistema de la medicina entera; ambas se abrogan el privilegio de ser el único apoyo sólido é infalible de la patología. El difunto Lehmann, de Jena, que en el último lustro sobresalió entre los sábios de toda Europa por sus conocimientos en química orgánica, había declarado que las discrasias eran una fábula de la medicina, y los partidarios acérrimos de la patología celular niegan apasionadamente el dinamismo vital, la fuerza vital, el neurodinamismo, porque no se deja apreciar por el microscopio y los reactivos. Ni basta para convencerles la palmaria é incontestable analogía con la electricidad. Los fenómenos físicos comprobados por la neurofisiología, son en su concepto de mucho menos valor que los debidos al microscopio y á las análisis órgano-químicas. Cierta número de los adversarios del biodinamismo han llegado hasta el punto de no percibir que la observación, la experiencia, piedra de toque de los tiempos, incorruptible criterio de la verdad, acreditan diariamente que las ciencias exáctas contienen y dejan en evidencia tantas ilusiones, errores y equivocaciones, como entrañan hipótesis y abstracciones erróneas las ciencias teóricas y especulativas.

Siempre será la *nosogenesia* la parte más importante de la patología general; porque por un lado, despliega á nuestra vista todo cuanto conduce al origen, desarrollo y madurez de una enfermedad, y por otra enseñándonos el camino por donde viene el mal, nos dá también armas con que combatirle.

La investigación de la *composición elemental de las masas y tejidos orgánicos*, los estudios y descubrimientos microscópicos, las *agregaciones histológicas*, la *morfología celular*, la *teoría de la endosmosis y de la exosmosis*, los *principios de la inervación*, concebida según la analogía del procedimiento eléctrico, y el conocimiento de las conexiones causales por medio de la etiología, aseguran á la patología general una solidez imperecedera.

Obedeciendo la electricidad á leyes muy rigurosas, fácilmente se explica cómo y por qué ejerce su influjo la inervación con arreglo á leyes exáctas, y las desviaciones de estas leyes se dejan profundizar gradualmente en su punto de partida y en sus irradiaciones hasta sus últimos confines.

Poner en duda el biodinamismo sería querer negar la vida. Bajo el dominio del biodinamismo nacen las enfermedades. Las leyes bióticas le desobedecen influidas por una potencia superior, por una fuerza morbífica, á la cual debe ceder la resistencia reactiva. El biodinamismo debe prestarse á anomalías.

A lo que acabamos de decir sobre la parte que toma el sistema nervioso en la patología general, debe añadirse que es probable, aunque no se halle todavía positivamente demostrado, que *los ejes-cilindros mediatizan la influencia nosogenética sobre los elementos líquidos*.

En cuanto á estos últimos, el estado actual de la doctrina de la patología general ofrece una notable disidencia de opiniones. La nueva teoría de la patología celular refiere el origen de todas las enfermedades á las *anomalías hiperplásicas, hipertróficas, neoplásicas, heteroplásicas ó heterocrónicas de las células*. La patología humoral anterior había adoptado *enfermedades de los humores y de la sangre*.

Ahora bien: sabemos nosotros por un lado que las células son las partes constitutivas de los humores y de la sangre, y por otro, que el contenido, los núcleos y las cápsulas de las células, pueden sufrir cambios de cantidad y de calidad. Por consiguiente, las partes constitutivas de los humores y de la sangre son susceptibles de alteraciones anormales.

Una vez obligados á convenir en esto, no se puede negar la existencia real de enfermedades de los humores y de la sangre, ó en otros términos, de la *crasis y de las discrasias de la sangre*, porque una sola célula no constituye enfermedad, sino que se necesita la participación de cierta suma ó de la totalidad de las células de un organismo.

No hemos podido menos de hacer esta pequeña digresión, con el objeto de encontrar la causa universal de las enfermedades de la sangre y de las discrasias, en una palabra, la *fuerza nosogenética de las enfermedades humorales*.

Parécenos que querer desentendernos del resultado de una experiencia secular y destruir además la teoría racional confirmada por recientes observaciones, solo conduce á sustituir el más pretencioso sofisticismo del espíritu de partido obstinado y egoísta, á un raciocinio sano é imparcial.

Creemos conveniente y aun necesario añadir aquí algunas modestas reflexiones sobre la relación de las ciencias exáctas de la medicina con la nosogenesia general, y sobre las relaciones de esta última con los sistemas terapéuticos de nuestros tiempos.

Como partimos siempre de la idea de que la patología general debe formar la base fundamental del arte terapéutico, no podrán nuestros benévolos lectores dudar del valor del breve juicio crítico que vamos á emitir.

La patología fisiológica moderna nos enseña por medio de sus observaciones experimentales, que las causas morbíficas no interesan al principio, sino un radio limitado de un sistema ó de una parte orgánica, siendo toda participación ulterior una consecuencia ó una propagación continua, y por lo tanto, una difusión ó extensión, una continuidad expansiva de las potencias morbíficas ó patogénicas. Esta circunstancia es más importante de lo que al pronto pudiera parecer, porque envuelve el conocimiento del primer choque de las causas morbíficas con el organismo, el nacimiento de la enfermedad en el foco de su germinación y su evolución sucesiva. Una apreciación bien concebida y aplicada de este procedimiento, entraña inmensas ventajas para la terapéutica.

Las vacilaciones en que fluctuaron por algún tiempo los areópagos de la medicina y la incertidumbre sobre la gran cuestión «cómo deben utilizarse los recientes progresos de las ciencias exáctas de la medicina en beneficio de los procedimientos terapéuticos,» condujeron al principio de *vis naturæ medicatrix*, á cierto nihilismo terapéutico, á cierta generalización del método expectante. La célebre escuela de Viena fué la que principalmente prestó un momentáneo apoyo á este interregno en que prevaleció la expectación.

De este incidente histórico, del conflicto de las nuevas ciencias exáctas, es decir, de la anatomía histológica, de la histología patológica, de la microscopia, de la fisiología y de la patología químicas, con las antiguas teorías, se aprovechó en Alemania con arrogante presunción el más ciego empirismo. Hízose de la medicina una especulación, organizando muchos establecimientos públicos, donde se curaban

toma el
dirse que
nente de-
fluencia

doctrina
lencia de
refiere el
hiperplá-
eterocró-
ior habia
agre.

as células
a sangre,
psulas de
e calidad.
umores y
males.
de negar
s y de la
discrasias
ye enfer-
erta suma

ligresion,
las enfer-
palabra,
ales.
ultado de
a racional
uce á sus-
de partido
cial.

aquí al-
s ciencias
il, y sobre
rapéuticos

patología
e terapéu-
r del valor

por medio
as morbi-
ado de un
ticipacion
ntinua, y
uidad es-
. Esta cir-
to pudiera
er choque
imiento de
evolucion
plicada de
s para la

tiempo los
re la gran
ogresos de
de los pro-
ipio de vis-
o, á cierta
re escuela
oméntaneo
ectacion.
las nuevas
gica, de la
fisiología y
s, se apro-
más ciegos
on, organi-
se curaban

todas las enfermedades crónicas sin más auxilios que los de la naturaleza.

No siendo el objeto de nuestro trabajo escribir una crítica de tal degeneración del arte divina, debemos contentarnos con esclamar, ¡que Dios preserve á España de tales profanaciones!

Puesto que los procedimientos patológicos se manifiestan por fenómenos positivos, lo que conviene es conocer la naturaleza y el carácter de tales fenómenos; saber si son dinámicos, físicos ú órgano-químicos, ó constituyen combinaciones diversas y variables de estos tres elementos.

El *à priori* patológico es sin contradicción el fundamento general del arte de curar; y se necesita absolutamente cierto dogmatismo sistemático, no solo para la enseñanza del maestro, sino también para la práctica más independiente; porque sin él, perdería todo apoyo racional y degeneraría en empirismo. La analogía comparativa, la inducción y la combinación de cierta pluralidad de observaciones con el socorro de las ciencias exactas de la medicina, son más que suficientes para dar á la patología general un *dogmatismo sistemático racional*, sujeto á las reformas que le imponen los progresos de la patología y de la química fisiológicas é histológicas.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo.

(Continuación.)

En cuanto al acto patológico que constituye la supuración, son varias las teorías que se han inventado para explicarle; y sin entrar en el análisis de cada una de ellas en particular, por creerlo innecesario en una obra de esta especie, menester es convenir en que aquel solo representa el término de la función morbosa designada con el nombre de flegmasia. Esta situación preternatural se halla sometida, como queda manifestado, á leyes determinadas; y la evolución del padecimiento, si no se modera la intensidad de las condiciones elementales bajo las cuales precisamente se desenvuelve, llega hasta la supuración, en cuyo acto concluye. Espuestos dejamos en los párrafos anteriores los fenómenos dinámicos y estáticos que dan á conocer la inflamación desde su origen; y entre ellos hemos visto figurar la trasudación plásmica de la sangre en los intersticios ó superficie de los órganos que son teatro de las manifestaciones patogenéticas, así como el movimiento metamórfico que en el humor exudado se determina; hallándose este constituido en un citoblastema morboso en que sucesivamente aparecen gránulos, glóbulos exudatorios, copos y estratificación fibroidea, y en el cual, con el progreso del mal, se presentan después glóbulos pioides y de pus. Esta observación, debida al auxilio del microscopio, nos pone, sin duda de ningún género, en el caso de comprender, que no es el acto morboso puogénico sino un grado de metamorfosis avanzada en el producto exudado, bajo el influjo de la vitalidad exagerada, en virtud del cual, los componentes protéicos del humor nutricio, se trasforman en glóbulos redondeados, opacos y granulosos en su superficie (pioides), y en glóbulos semi-opacos, redondeados, más lisos y con núcleos en su interior (de pus). En prueba de que este acto vital morboso es el término progresivo de una flegmasia constituida y completamente desarrollada, nos demuestra la observación el crecimiento de los síntomas representativos de la enfermedad, á medida que la supuración se aproxima y se establece, y la disminución pronta que se advierte cuando ya se verificó su formación; siendo

los fenómenos consecutivos efectos secundarios de la inhabilitación de la víscera dañada, ó del trastorno sufrido por las fuerzas, ó del paso del producto supuratorio á la circulación, ó de la tendencia de la naturaleza para espulsarle por alguna vía natural ó accidental. Ciertamente es que á veces se encuentra pus en órganos en que los síntomas no han demostrado una flegmasia verdadera; pero téngase en cuenta que, cuando así se verifica, ó dicho producto es de condiciones espúreas, indicando ser procedente de una inflamación bastarda ó imperfecta, ó aparece depositado en órganos lejanos á donde los llevó el torrente circulatorio, habiendo sido absorbido y transportado del foco inflamatorio en que se formó. Si de este modo no fuera, no habría razón que satisfactoriamente nos explicara por qué las exudaciones y derrames sanguíneos verificados en las apoplejías viscerales bajo el solo influjo de una fluxión congestiva y no flegmática, no hubieran de ofrecer nunca por sí la transformación purulenta.

La naturaleza, cuando la supuración se infiltra en la trama orgánica reblandeciéndola, no forma membrana que aisle el producto; mas cuando se reúne en foco ó absceso, entonces suele determinar, á beneficio de la misma flegmasia periférica, la formación de un saco que encierra el pus, con la tendencia previsora que se reconoce en los procederes conservadores que á cada instante presenta.

No entraremos tampoco en el minucioso examen de las condiciones bajo las cuales penetra el pus en sustancia en la vía general de la circulación, ocasionando graves compromisos para la vida. Indispensable es que sea por las raicillas venosas ó por los vasos absorbentes, ó por ambas redes á la vez; ya solo se verifique cuando tales vasos, comprometiéndose en la inflamación, supuren en su interior, dando el producto al humor que circula, ó que dislacerándose abran paso al líquido purulento.

Lo cierto es que este producto morboso actúa siempre sobre la vida de un modo deletéreo. Cuando se mezcla de pronto con la sangre, ocasiona el efecto de los agentes sépticos, es decir, aplástico y embotante de la inervación; verificándose lo mismo en los casos en que entra el aire en un foco y descompone al pus químicamente, siendo absorbido de este modo. Cuando la incorporación á la sangre de este humor anormal se verifica lentamente y en proporción menor, entonces son más lentas las alteraciones que sobrevienen, escitándose movimientos febriles espulsivos, de forma accasional, que llevan consigo, cuando la infección no se destruye, el desgastamiento de las fuerzas por las reacciones estériles, las pérdidas evacuatorias y la demacración hasta el marasmo.

En el primer caso se determina un estado ataxo-adinámico con putridéz, ó sea tífico; y si dá más treguas, se advierten señales del depósito del pus en algunas vísceras, como el pulmón y el hígado, donde ocasiona infartos diseminados, para venir á parar después al mismo resultado. En el segundo, es la hecticidad el término de la puemía establecida crónicamente.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Resumen crítico de los casos observados en la clínica ginecológica del Dr. D. Francisco Alonso y Rubio en los meses de marzo, abril y mayo de 1864.—Cuestión de actualidad.—Qué datos necesita el perito para declarar que un sugeto ha muerto envenenado. (Proceso La Pommerais.)

Resumen estadístico de los casos observados en la clínica ginecológica del Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO en los meses de marzo, abril y mayo de 1864.—Una serie de artículos con el epígrafe que encabeza es lo más importante que encontramos en los números de nuestro colega *La España Médica*, correspondientes al mes de setiembre último. En seis grupos se dividen las observaciones recojidas en la indicada época en la clínica del Sr. ALONSO. En el

primero se incluyen las lesiones de situacion; en el segundo las lesiones físicas; en el tercero las orgánico-vitales; en el cuarto las funcionales; en el quinto las enfermedades de las mamas, y en el sexto las enfermedades que no son de la asignatura.

PRIMER GRUPO. Comprende cuatro casos: uno de descenso de primer grado de la matriz ó relajacion; otro de anteversion uterina; otro de descenso de tercer grado ó precipitacion uterina, y el último de descenso de segundo grado de la matriz, complicado con reumatismo articular crónico.

Los medios terapéuticos, puestos en práctica para combatir estos estados morbosos, han sido correlativamente los siguientes:

En el primer caso inyecciones vaginales de agua fria y astringentes; fricciones al hipogástrico con pomada de belladona laudanizada; una aplicacion de sanguijuelas al mismo sitio; introduccion en la vagina de una esponja impregnada en aceite de almendras dulces; un escrúpulo de polvos de Dower en cuatro papeles; enemas emolientes y una cucharada cada cuatro horas de la mistura siguiente:

De extracto de ratania. 1 dracma.
Agua de rosas. 3 onzas.
Jarabe de vinagre. 4 —

En el segundo caso faja hipogástrica; inyecciones vaginales de agua fria; irrigaciones de agua fria tambien á las regiones inguinales, de poca duracion.

En el tercer caso decúbito supino; taxis del tumor; introduccion en la vagina cada tercer dia de un tapon de algodón impregnado en cerato de Galeno; compresa y vendaje en forma de T.

En el cuarto caso decúbito supino; bálsamo Opodeldoch laudanizado para embrocaciones; polvos de Dower; cocimiento de zarza; tisana laxante.

SEGUNDO GRUPO. Lesiones físicas.—Este grupo comprende dos casos: uno de fístula véxico-uterina y otro de rasgadura completa del periné, los cuales recayeron en mujeres de 25 á 28 años, reconociendo por causa partos laboriosos. Ninguna de las dos enfermas se curó, porque en la primera la fístula no podia operarse por estar muy alta, y en la segunda no se quiso operar.

El tratamiento empleado contra la fístula consistió en cauterizaciones con nitrato de plata fundido y los polvos de este introducidos en la ranura de la sonda acanalada; aplicaciones del cauterio actual; emulsiones alcanforadas; baños de asiento con cocimiento de salvado; aplicaciones de sanguijuelas á la parte interna y superior de los muslos. En el caso de rasgadura del periné no podia ser más que quirúrgico y ya se ha dicho que la enferma no quiso aceptarle.

TERCER GRUPO. Lesiones orgánico-vitales.—Comprende este grupo 16 casos, á saber: cinco infartos inflamatorios ó congestivos de la matriz, uno de infarto del cuello uterino con reblandecimiento, tres de metritis catarral, uno de pólipos del cuello uterino, dos de cánceres ulcerados de la matriz, uno de absceso flegmonoso en el grande lábio izquierdo de la vulva, uno de fisura del ano y dos de úlceras sifilíticas, una granulosa en el cuello y otra en la mucosa de los grandes labios.

La mayor parte de estas lesiones han reconocido por causas los abortos; otras se han desarrollado en el puerperio y otras han sido espontáneas.

El tratamiento ha consistido en las no cancerosas, en la quietud, los emolientes, las aplicaciones de sanguijuelas al cuello uterino, sangrías revulsivas, los resolutivos, entre ellos la cicuta y sus preparados, al interior y tópicamente bajo la forma de pomadas, y el ioduro potásico de la misma manera, es decir, al interior y en pomada; cauterizaciones á las úlceras con nitrato de plata fundido, ácido crómico ó disolucion concentrada de sulfato de cobre. En las metritis catarrales las inyecciones vaginales astringentes; en las úlceras sifilíticas los mercuriales (de $\frac{1}{10}$ á $\frac{1}{2}$ de grano de sublimado al interior) y los calomelanos en polvo

á las úlceras. En las cancerosas ha sido paliativo: cicuta, antiespasmódicos y anodinos, en especial el hidrocloreto de morfina. Para modificar la fetidez del flujo inyecciones vaginales de cocimiento de hollín, cloruro de calcio y tricloruro de carbono. En las metrorragias el percloruro de hierro y el taponamiento.

Merece advertirse, porque confirma la opinion admitida, que las enfermedades no cancerosas se han desarrollado en mujeres de 18 á 44 años, y las cancerosas en mujeres de 37 á 40 años, es decir, cerca de la época crítica.

CUARTO GRUPO. Lesiones funcionales.—Comprende cuatro casos: uno de amenofania con histerismo convulsivo sintomático; otro de amenorrea y monomanía sintomática; otro de amenorrea asténica y otro de metrorragia con estrechez de la vagina. Se han desarrollado en mujeres de 15 á 26 años, es decir, entre la pubertad y la edad adulta.

Las causas han sido: en la primera enferma su poco desarrollo y el predominio del sistema nervioso, en las de amenorrea un susto, y en la de metrorragia un aborto.

El tratamiento en general ha sido: tónicos y reconstituyentes, en el caso de amenorrea asténica; en el de amenofania con histerismo, los antiespasmódicos y aplicaciones de sanguijuelas al ano y maléolos internos; en la de metrorragia con estrechez de la vagina, quietud, limonada sulfúrica y mechas impregnadas de cerato opiado, que se sustituyeron por tubos de goma elástica, graduando su calibre.

QUINTO GRUPO. Enfermedades de las mamas.—Comprende este grupo ocho casos, á saber: uno de flemon superficial, uno de hipertrofia parcial de la glándula mamaria, uno de galactoceles, dos de tumores adenoideos, uno de ellos complicado con quiste; dos de escirro y uno de úlcera herpética en la region mamaria izquierda.

Causas: en dos la lactancia, en una diátesis latente y en las restantes el traumatismo ó la espontaneidad.

Tratamiento: en los casos de escirro y adenoides la terapéutica quirúrgica, que tuvo malos resultados en tres (reinaba la gangrena hospitalaria); en el de galactocela, la puncion con el trocar y los tubos de *drainage*; en el de flemon la oncotomía y curas simples; los resolutivos en la hipertrofia parcial, y en el de úlcera herpética la medicacion específica (azúfre al interior y cura con la pomada de precipitado blanco).

SESTO GRUPO. Enfermedades que no son del dominio de la patologia especial de la sangre.—Cinco casos comprende este grupo: uno de ascitis idiopática, uno de peritonitis crónica, uno de tisis pulmonal, uno de catarro bronquial agudo, y el quinto y último de catarro vexical crónico.

Tratamiento: en el primer caso nada pudo hacerse, porque al saber la enferma que su enfermedad era de larga duracion, pidió el alta. En el segundo se emplearon los diuréticos, los laxantes, los baños generales templados, las fricciones mercuriales y la digital; la enferma estaba muy aliviada el 30 de mayo. En el tercero el tratamiento ordinario; el éxito fué desgraciado. En el cuarto, leches, pectorales y calmantes; aliviada la paciente en 30 de mayo. En el quinto, emulsiones alcanforadas, píldoras de opio y alcanfor, baños de asiento, aplicaciones de sanguijuelas á los muslos y á los grandes labios, unturas al hipogástrico con aceite alcanforado, y últimamente píldoras de trementina de Venecia y magnesia. Ningun alivio; alta voluntaria en 3 de abril.

El Sr. GUTIERREZ MANTILLA, alumno redactor de todas estas historias clínicas, termina sus artículos con unas conclusiones de escasa importancia práctica, y que por lo mismo no reproducimos. Nosotros solo nos hemos propuesto, al extraer dichos artículos, dar á conocer las enfermedades que suelen por lo comun presentarse en la clínica de mujeres de la Facultad central, y sobre todo los medios empleados para combatirlos por el ilustrado y laborioso catedrático de la asignatura Sr. ALONSO Y RUBIO.

Cuestion de actualidad.—Tal es el epígrafe de un artículo que en el núm. 13 de *La Clínica*, correspondiente al

5 de setiembre último, ha publicado el Sr. GUALLART. Tres objetos se propone el autor de dicho artículo, á saber: 1.º Defender en general á España contra las ofensivas frases estampadas en *Le Siecle*, periódico francés. 2.º Salir á la defensa de la Facultad de medicina de Madrid, tratada con cierta severidad en un artículo del Sr. CASAS, aunque sin atreverse á negar que hay algo en la escuela de Madrid que merece modificarse. Y 3.º Abogar por la creacion de las especialidades como complemento de los estudios médicos, y porque el cultivo de las mismas sea encomendado á los facultativos de los hospitales.

Dejando á un lado los dos primeros propósitos del señor GUALLART, cuyo patriotismo es muy laudable, aunque algo se le podría contestar, ocupémonos del tercero, ó sea del estudio de las especialidades. Seremos muy breves.

¿Las especialidades merecen en el día un estudio detenido y fundamental? Nadie se atreverá á ponerlo en duda siquiera. ¿Se recibe en la Facultad de medicina de Madrid ni en ninguna otra de España semejante enseñanza con la latitud, con el detenimiento que las especialidades requieren en el día? Nó, y mil veces nó. Los que hemos estudiado en la escuela de Madrid sabemos bien lo que *prácticamente* se nos ha enseñado de sífilis, de oftalmología, de enfermedades cutáneas, etc. ¿Y se deja de dar esta *enseñanza práctica* porque no tengamos hospitales donde estudiar todas las formas morbosas que comprende el cuadro de las especialidades? Tampoco. ¿Pues á qué se debe este vergonzoso atraso? A mal entendidas economías, á odiosas rivalidades, á ruines pasioncillas por una parte, y por otra á que en España reina una funesta é inesplicable preocupacion, á saber: el creer que nadie sirve para maestro sino aquel que por obra y gracia de un ministro amigo ha obtenido el título de tal. Sin embargo, esperemos un poco y dia llegará en que se abran los ojos y se conozca el ridículo papel que hacemos (con perdon sea dicho del Sr. GUALLART, nuestro amigo) al lado de las naciones vecinas. No hace mucho que uno de los catedráticos más ilustrados y juiciosos de la Facultad central, el Sr. ALONSO, levantaba su voz, en una ocasion solemne, en favor de las especialidades; á la voz de este se unirán otras muchas, y el triunfo al fin será de la verdad, de la razon y de la justicia.

¿Qué datos necesita el perito para declarar que un sugeto ha muerto envenenado? (Proceso *La Pommerais*).—Este epígrafe llevan dos artículos críticos de los que sobre tan importante asunto está publicando en *El Pabellon Médico* el Sr. D. TEODORO YAÑEZ. Trata de demostrar en el primero el Sr. YAÑEZ:

Que el método empleado en la averiguacion tóxica por los Sres. TARDIEU y ROUSSIN no fué general, y que si bien hubo intencion de hacerlo estensivo á todas las sustancias, así minerales como orgánicas, no se logró ni pudo nunca lograrse este resultado.

Que todavía es más incompleto el procedimiento seguido para aislar los venenos orgánicos, puesto que un extracto alcohólico y otro acuoso no son suficientes para robar á las vísceras los variados tósigos que pueden contener.

Que el círculo de las averiguaciones de los peritos no debió limitarse á la digitalina y á los venenos metálicos, sino estenderse á los demás venenos minerales y á todos los orgánicos.

Que los peritos se encaminaron viciosamente en una sola direccion, preocupados por la idea de un envenenamiento por la digitalina.

Que químicamente no fué hallado ningun veneno.

Que las pruebas fisiológicas intentadas por los peritos no pueden ser fehacientes y decisivas, porque la digitalina es tan poco conocida bajo el aspecto químico como bajo el aspecto fisiológico.

Que en todo caso no debieron haber empleado un extracto desconocido, compuesto de partes asimismo desconocidas, sino una sustancia pura, un principio inmediato despojado completamente de cuerpos extraños.

Que los experimentos en los animales son muy falaces, á

causa de las diferentes condiciones de organizacion entre aquellos y el hombre.

Que los síntomas que presentó la viuda de Paw no eran bien conocidos de los peritos, puesto que esta fué observada en la agonía, y la agonía no es ni puede ser el momento oportuno para apreciar los síntomas de un envenenamiento.

—Grave es la tarea que ha emprendido el Sr. YAÑEZ y de mucho lucimiento á la par: grave, porque muerto *La Pommerais* en virtud, sino de un modo absoluto, muy principalmente, del informe pericial, no es una cosa indiferente el decir á las gentes: «los peritos no tuvieron razon para informar, como informaron, ni por lo tanto, la justicia apoyó su fallo de muerte en bases tan sólidas como en casos tales se necesitan;» y de mucho lucimiento, porque al fin y al cabo si el Sr. YAÑEZ prueba científicamente que los Sres. TARDIEU y ROUSSIN anduvieron ligeros ó poco acertados en sus deducciones, prestará un servicio que la ciencia no echará en olvido y que la humanidad le tendrá que agradecer quizá en otra ocasion análoga. Nosotros nos declaramos incompetentes en esta materia; pero no podemos menos de confesar que son fuertes las razones alegadas por el Sr. YAÑEZ, tan versado y entendido en estos delicados asuntos.

CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nuevo método de introduccion de los medicamentos en la economía; por Eugenio Legal.

Introducir en los pulmones, cuando están enfermos, y en toda la economía, las sustancias necesarias para el tratamiento de las enfermedades de pecho, y de gran número de otros órganos, evitando así hacerlas tomar por la boca, cosa siempre difícil en los niños, desagradable para los adultos y muchas veces incómoda para el estómago; tal es el problema cuya solucion me ha parecido siempre de la más alta importancia y digno de perseverantes investigaciones.

Creo haber encontrado esta incógnita deseada en el uso de un medio muy sencillo, pero que en mi opinion se eleva á la altura de un método, por la utilidad de los resultados ya realizados por mi, y que estoy convencido serán confirmados por todos los que le pongan en práctica. Consiste en colocar en la cama de los enfermos bajo su cabeza una almohada que contenga las sustancias medicamentosas. De esta manera absorben sin percibirse y sin pensarlo, durante la noche, es decir, la mitad del tiempo de la vida, los medicamentos que habrian de tomar bajo otras formas. Aun cuando este modo de tratamiento obra de una manera directa solamente en las enfermedades del pecho, sin embargo, puede administrarse ventajosamente en una multitud de enfermedades, puesto que los cuerpos en estado de volatilizacion penetran en la sangre por el intermedio de los pulmones. Todos los medicamentos del reino vegetal son fácilmente administrados por este procedimiento, pero nada impide asociarles los del reino mineral. Es preciso sin embargo escluir en todos los casos las sustancias que podrian irritar los ojos, precaucion que nunca debe descuidarse.

Es cierto que á primera vista las plantas aromáticas parece que deben ser las únicas empleadas por este método, pero reflexionándolo bien, es fácil convencerse de que las sustancias más fijas tienen tambien una accion real, porque los cuerpos de todas clases reducidos á polvo y contenidos en una almohada, colocada debajo de la cabeza del enfermo, dejan escapar al través de su tejido algunas de sus moléculas, lo que forma una atmósfera de polvo medicamentoso invisible, cuya absorcion es tanto más facil cuanto mayor es su tenuidad.

He recurrido á este modo de administracion de los remedios en una multitud de enfermedades, usando los que convienen particularmente en ellas. Así en la bronquitis crónica, he relleno la almohada de camedrios, salvia, manzanilla, yemas de abeto; en la tisis, de enebro, marrubio, yedra terrestre, y todos los balsámicos. En la caquexia palúdica, de quina, de centáura menor, de genciana, etc. En las escrófulas, de gen-

ciana, de hojas de nogal, lúpulo. En las afecciones verminosas, de *semen contra*, de musgo de Córcega, de helecho macho, de tanaceto, etc.

Es sobre todo útil este método en las enfermedades crónicas y en todas las caquexias que por su lentitud tienen necesidad de un tratamiento prolongado por mucho tiempo, porque puede continuarse indefinidamente sin ningún cansancio ni incomodidad. Se comprende que en los ricos, en lugar de aconsejar una sola almohada, que no exige el gasto de gran cantidad de sustancias medicamentosas, se puede prescribir el uso de un colchon común: entonces todo el cuerpo está expuesto á las emanaciones saludables, y se notan más pronto los buenos efectos.

Podría entrar en más detalles, pero esta corta exposición bastará para hacer comprender el partido que se puede sacar de esta manera de administrar los medicamentos. Se me dirá quizá: «lo que Vd. dice es tan sencillo que no merece la pena de proponerlo.» Lo confieso, pero sin embargo, como no lo he visto practicar en ningún hospital, como no lo he oído aconsejar por ningún profesor, como no lo he leído en ninguna obra, he creído si este procedimiento tan sencillo sería el huevo de Cristóbal Colon. (*Revue de ther. med. chir.*)

—Hace mucho tiempo que se recomienda y se pone en práctica el uso de colchoncillos con yerbas aromáticas en los niños escrofulosos y raquíticos; pero este es un medio que si bien puede ayudar á la curación, no podrá sustituir, como afirma el autor, á las demás formas de administración de los medicamentos.

De los pólipos del recto en los niños; por el señor Guersant.

Los pólipos del recto no son raros en los niños, y no se pasa un año sin que tengamos que observar á lo menos seis u ocho casos, ya en el hospital, ya en la población.

Se los encuentra comunmente en el recto encima del esfínter; sin embargo, en algunas autopsias los hemos visto más arriba, y aun en un caso le hemos observado en el ciego.

Estos pólipos, del volumen de una avellana pequeña, son ordinariamente únicos; algunas veces hay muchos: examinándolos se vé que están compuestos de una cubierta mucosa, que se continúa con la membrana interna y forma el exterior del tumorcito: este está constituido por un folículo mucoso que ha aumentado de volumen y se ha hipertrofiado; la cubierta mucosa forma el pedículo que une el pólipo al intestino; el pedículo es bastante voluminoso cuando el pólipo no es muy antiguo; es más delgado cuando tiene algun tiempo, á consecuencia de la distension mecánica que ha sufrido por el paso de las materias fecales.

Estos tumores son generalmente blandos y dan sangre; otras veces son bastante duros y resistentes; pueden dividirse con el instrumento cortante; su tejido es vascular y presenta el aspecto de los folículos del intestino aumentados de volumen. Se desconoce la causa de estos pólipos.

Los síntomas son menos oscuros; los niños dan sangre á la defecación, sobre todo al fin de la escreción. Algunas veces experimentan ganas frecuentes sin haber deyecciones; se espelen materias duras, se encuentra en ellas un surco que indica la presencia de un cuerpo resistente que les ha hecho una depresión al atravesar el intestino.

Pueden existir mucho tiempo sin que la salud se altere, si la cantidad de sangre perdida es poco abundante; pero algunas veces es bastante el flujo para debilitar al enfermo, el cual se pone pálido y presenta el aspecto clorótico. Las más veces, si se examina á los niños cuando acaban de defecar, se percibe un tumor rojizo á la entrada; se cree que es una caída del recto ó un tumor hemorroidal, que nunca hemos encontrado en los niños; mas si se observa con atención se vé un tumor rojo como una fresa, sostenido por un pedículo, é introduciendo el dedo en el recto se llega á un cuerpo más ó menos grueso, fijo en un punto, principalmente sobre la pared posterior del intestino, y que se desliza al tocarle.

Estos pólipos son generalmente desconocidos; á veces se cree que los niños tienen disenteria y se obra en su consecuencia. Sucede también que desaparecen sin que se haya conocido su existencia; en efecto, cuando el pedículo es delgado, se rompe por la impulsión de las materias fecales, y el tumor sale con ellas: esta es la curación espontánea.

Aunque el pronóstico no sea grave, y no deba inquietarnos, el cirujano debe siempre librar al enfermo de estos tumorcitos; la indicación es más urgente cuando pierde mucha sangre.

La operación es muy sencilla: consiste en hacer aplicar una

lavativa; al volverla el niño aparece el tumor en el ano; se le coje con una pinza y se aplica una ligadura de seda al pedículo. El pólipo cae pronto; á veces tarda en desprenderse; entonces se deja subir el pólipo con su ligadura y cae al otro día. Preferimos la ligadura á la sección con las tijeras, porque hemos visto una vez sobrevenir una hemorragia bastante abundante.

Sucede otras veces que es preciso traer el pólipo al ano, introduciendo el dedo en el recto; comunmente se desliza, se escurre; en este caso no debe sacarse el dedo que sirve de conductor, y se dirige por él una pinza de pólipo que le coje y le baja, ó mejor se tuerce su pedículo.

Nunca hemos observado malas consecuencias; la hemorragia se ha detenido con las inyecciones frias; si el flujo persiste, se puede emplear también lavativas con ratania.

En los casos en que los pólipos están situados de modo que no se llega á tentarlos con el dedo, puede suponerse su presencia si las materias fecales son acanaladas, como ya hemos indicado; entonces se usarán lavativas frecuentes, y aun purgantes, que podrán obrar mecánicamente para romper el pedículo del pólipo y hacerle salir por sí solo.

(*Bull. de therapeutique.*)

Zona; colodion mercurial, abortivo de esta afección.

Hacer abortar una erupción es cosa grave generalmente; sin embargo, se ha intentado en el zona por el Sr. Debour; y el Sr. DEVERGIE, después de haber vacilado mucho tiempo en seguir la práctica de este médico, preconiza un medio de ejecución que considera muy útil. Solo es permitido intentar el aborto de la enfermedad en los casos de zona que no tiene asiento en el tronco, en la adolescencia y en los que se desarrollan en los viejos. Pero se dirá: si el medio es bueno para los casos de cierta gravedad, ¿por qué no lo ha de ser en los demás? «¡Antigua costumbre! responde el Sr. DEVERGIE, respecto á las erupciones que no producen una alteración notable en la salud. Lo que pasa fuera y que no tiene coincidencia directa con un órgano esencial á la vida, quiero mejor que siga sus períodos, que no hacerlo abortar, con peligro de tener más tarde una inflamación de un órgano más importante que la piel.»

Sea lo que sea, el medio abortivo preconizado en estas circunstancias es el uso de la siguiente fórmula:

Colodion elástico. 30 gramos.

Bicloruro de mercurio. 50 centigramos.

Se toca con este líquido la superficie enferma por medio de un pincel; se seca rápidamente y forma una capa brillante, resistente y más ó menos gruesa, sobre cada grupo de ampollas de una superficie inflamada; en menos de veinticuatro horas, todos los accidentes han desaparecido, las ampollas se aplanan, el líquido que contienen se reabsorbe y se acaba la inflamación.

Al siguiente día nueva aplicación, salvo los casos en que ya se hayan formado escaras, porque en general es preciso usar tres días este medio.

Así pues, aborta el mal en veinticuatro horas cuando la evolución es reciente; se necesitan muchas aplicaciones cuando es más antigua ó más intensa. Pero, cosa notable, este medio no se limita á atacar la afección destruyendo el zona en su manifestación exterior; preserva de los dolores consecutivos á la erupción ó al menos atenúa muy notablemente su violencia.

Hay más, y este es uno de los testimonios de su eficacia; haciendo abortar las ampollas confluentes que se trasforman en escaras, y después en úlceras, seca dichas escaras, que se desprenden á la larga para dejar en su lugar una cicatriz perfecta. (*L' Scalpel.*)

Neumonoscopia.

El Dr. COLLONGUES ha presentado á la Academia de medicina de París un maniquí de auscultación, al cual dá el nombre de *neumonoscopia*, y cuyo objeto es en resumen el siguiente:

El estudio de la auscultación pulmonal es uno de los ramos más importantes de la enseñanza médica; está intimamente ligado á la patogenia de las enfermedades de pecho y se puede confesar que sin auscultación no se conocen las enfermedades del pulmón.

El profesor de patologia y el de clinica no pueden demostrar prácticamente todos los ruidos á cada alumno en particular; falta el tiempo, y no debe fatigarse al enfermo para cada alumno.

El neumonoscopia se compone de un busto de carton-piedra

que tiene diez aberturas en la parte anterior y dos en la posterior con la inscripcion del ruido que debe oírse. En la base del busto se ven las estremidades de los tubos de caoutchouc; por estas se introduce un fuelle de mano. Basta comprimir y cesar alternativamente la presion, para producir segun el tubo y escuchando en las diferentes aberturas correspondientes, ya la respiracion normal, fuerte ó débil, la espiracion prolongada, ya el soplo tubario, el cavernoso, el anórico y el retintin metálico.

Para producir los estertores, es esencial añadir al fuelle embocaduras ó lengüetas preparadas, las cuales humedecidas con agua albuminosa, producen el estertor crepitante, el subcrepitante, el cavernoso y el sibilante.

El ruido de fluctuacion torácica y el de frote suave y áspero se perciben tambien fácilmente por procedimientos sencillos.

El mejor medio de saber si todos estos ruidos simulados eran exáctos é idénticos á los de las enfermedades pulmonales, era informarse de los hombres más acostumbrados á la auscultacion. Los Sres. BOUILLAUD, BARTH, TROUSSEAU, BLACHE, y BECLARD y otros prácticos han comprobado la exactitud de nuestro aparato.

Del tabaco contra el tétanos reumático; por el doctor Lange, de Königsberg.

El autor sabe perfectamente que este medicamento ha sido aconsejado en lavativas contra el tétanos, pero contra la forma traumática; el tétanos espontáneo se presentó en una mujer, de 36 años de edad, y enferma hacia solo cuatro dias, la cual fué sometida desde el 6 de agosto de 1862 al opio, al extracto de cáñamo indiano, á las fricciones con ungüento de zinc y belladona, al tártaro estibiado, á los baños de carbonato de potasa, y á fomentos frios en la cabeza. El dia 9, en vista de la inutilidad de los remedios anteriores, se le aplicó una lavativa con una infusion de 1,30 de hojas de nicotiana por 125,00; se repitió al mismo tiempo que se prescribia al interior una infusion de nicotiana (4,00) y de *calamus aromaticus* (8,00 por 190,00), repitiendo el baño de potasa; por la noche el acetato de morfina, medio grano, que produjo algun sueño; el 11 y el 12 repeticion de la pocion y lavativa de 0,60 por 90,60; despues cesacion de la pocion y de las lavativas, que se repitieron el 19 y 24 por una recrudescencia inesplicable. El 30 de agosto se suspendieron los baños, y la enferma salió del hospital el 22 de setiembre, despues de una larga convalecencia, á pesar de un régimen fortificante. Hecha abstraccion del principio del tratamiento, presenta este caso algun interés, pues las lavativas se hicieron con infusion de tabaco y no con el humo, como muchas veces se ha aconsejado. (Betz memorabiliem.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

En el espediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Albacete y el juez de paz de Barrax, de los cuales resulta:

Que D. Justo Moragon, cirujano titular de la villa de Barrax, fué encargado por el alcalde de la asistencia de los enfermos del pueblo, interinamente, durante la ausencia del médico titular, mediante el abono de los honorarios asignados por el municipio al profesor á quien habia de sustituir:

Que a los 14 dias de desempeñar Moragon la asistencia que se le confió se presentó el médico D. Octavio Jarque para sustituir al titular del pueblo, encargándose de los enfermos y percibiendo al fin del mes su dotacion completa, con orden del alcalde de entregar á D. Justo Moragon la correspondiente a los 14 dias que habia sustituido al médico titular:

Que Moragon acudió al Ayuntamiento solicitando que resolviera algo sobre el pago de 266 rs. á que ascendian sus honorarios por los dias de la sustitucion, puesto que Jarque se habia negado á abonárselos, y se le entregaron las diligencias que se practicó para usar de su derecho:

Que habiendo acordado el Ayuntamiento de Barrax, en 27 de diciembre último, que se depositara aquella cantidad, en 28 de enero siguiente presentó Moragon en el juzgado de paz demanda en juicio verbal contra D. Octavio Jarque para el

pago de los mismos 266 rs. vn., alegando y probando los referidos hechos; á lo que opuso el demandado que no debia á Moragon cantidad alguna, y que podia reclamar la que exijia por haber desempeñado la facultad de medicina sin ser médico, del que le autorizó para ello:

Que el juez de paz dictó sentencia en 1.º de febrero condenando al demandado, y en el mismo dia, antes de notificarse á las partes, recibió un oficio del alcalde requiriéndole de inhibicion, y acompañando copia de la instancia referida de Moragon al Ayuntamiento y acuerdo que recayó:

Que el juez se estimó competente, y el alcalde insistió en su pretension, remitiéndose por el primero las diligencias al juzgado de primera instancia:

Que el juez de primera instancia devolvió inmediatamente al de paz las actuaciones para que las continuara, sustanciara y terminara con arreglo á derecho, porque el alcalde carecia absolutamente de atribuciones para provocar competencias:

Que notificada la sentencia del juicio verbal en 5 de febrero, en 10 del mismo recibió el juez de paz un oficio del gobernador de la provincia, fecha del 9, requiriéndole de inhibicion por haberle comunicado el alcalde de Barrax las contestaciones habidas; y fundándose, de acuerdo con el Consejo provincial, en que se trataba de si el cirujano de un pueblo puede percibir fondos destinados á pagar al médico titular, y en el art. 27 de la ley de Ayuntamientos vigente, que segun aquella autoridad encarga á los alcaldes ejecutar los acuerdos tomados por las corporaciones municipales, por lo que se infiere que quiso fundarse en el 74, número primero de la ley de 8 de enero de 1845, que es el que contiene esta disposicion:

Que el juez de paz remitió de nuevo las diligencias al juzgado de primera instancia en atencion á que no podia resolver por si una cuestion de derecho como era la que se promovia:

Que el de primera instancia de Albacete pasó los autos al promotor fiscal, el cual opinó que debian devolverse las diligencias para su continuacion al juzgado de que procedian por no haberse debido suscitar la competencia, en atencion á hallarse consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia del juicio verbal, fundándose en el art. 54, número tercero del Reglamento de 25 de setiembre de 1863, y partiendo del equivocado supuesto de haberse recibido el requerimiento de inhibicion despues de espirado el plazo de cinco dias útiles que hay para apelar de las sentencias definitivas:

Que devueltas las diligencias al juzgado de paz para continuar la tramitacion del incidente de competencia, se oyó á las partes, que sostuvieron sus respectivas pretensiones; y dictó auto el juez de paz declarándose competente, apoyado en que el objeto del juicio verbal era una cuestion entre particulares y de interés privado, y en que se habia reconocido su competencia por el demandado, escepcionando sobre el fondo del negocio, en vez de proponer la declinatoria:

Que el Gobernador, conforme con el Consejo provincial, insistió en su requerimiento, resultando el presente conflicto:

Visto el art. 74, número primero de la ley de 8 de enero de 1845, que encarga al alcalde, como administrador del pueblo y bajo la vigilancia de la administracion superior, ejecutar y hacer ejecutar los acuerdos y deliberaciones de los Ayuntamientos cuando tengan legalmente el carácter de ejecutorios, suspendiendo la ejecucion y consultándolo con el gobernador cuando versen sobre asuntos ajenos á la competencia de la corporacion municipal:

Visto el art. 54 del Reglamento de 25 de setiembre de 1863, que en su número segundo prohibe á los gobernadores suscitar contienda de competencia en los juicios que se sigan ante los alcaldes como jueces de paz:

Considerando:

1.º Que no hay acuerdo alguno del Ayuntamiento respecto al pago de la cantidad sobre que se litiga; y aunque se estimara así el adoptado de constituir en deposito esta cantidad, faltaba examinar la legitimidad de tal acuerdo; no pudiendo por lo tanto aplicarse la única disposicion que parece invocar el gobernador en apoyo de su competencia:

2.º Que la prohibicion consignada en el citado número segundo del art. 54 del Reglamento de 25 de setiembre, no puede referirse á otros juicios que á los verbales, únicos de que antes conocian los alcaldes como jueces de paz, y hoy estos funcionarios, que les han sustituido en lo judicial civil:

3.º Que la causa de semejante prohibicion fué el corto valor del objeto del litigio, y el no hallarse en él representado el ministerio público; de lo que se desprende que la prohibicion se refiere á esa clase de juicios espresamente;

Conformándome con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Vengo en declarar esta competencia mal formada, y que no há lugar á decidirla.

Dado en San Ildefonso á 1.º de setiembre de 1864.—Está rubricado de la Real mano.—El Presidente del Consejo de Ministros, Alejandro Mon.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 setiembre. Concediendo el empleo de subinspector supernumerario de segunda clase al farmacéutico mayor, con destino al hospital militar de Madrid, D. Angel Gomez de Foncaea, en atencion á sus servicios é idoneidad.

11 id. Concediendo el grado de médico mayor al primer ayudante del ejército de Santo Domingo D. Tomás Casas y Martí, en recompensa del mérito que contrajo en la accion del 12 de febrero último contra los rebeldes, en los montes Molucos.

Id. id. Concediendo el grado de médico de entrada á don Joaquin Gassó y Baile, en recompensa de los servicios que por más de doce años ha prestado gratuitamente en el hospital y plaza de Cuenca.

Id. id. Resolviendo se abone á los herederos del médico mayor D. Luis Cardero y de la Vega los haberes correspondientes á los meses de agosto y setiembre de 1862.

12 id. Declarando plaza montada al subinspector médico de segunda clase sin antigüedad, segundo ayudante efectivo con destino al hospital de Madrid, y encargado de la asistencia de la escuela especial de administracion militar, don Domingo Garcia y Roca.

Id. id. Significando al ministerio de Estado para que se le proponga para la gran cruz de Isabel la Católica, al inspector médico D. José Santucho y Marengo, atendiendo á sus distinguidos y dilatados servicios.

Id. id. Disponiendo se reclame y acredite á D. Salvador Beriteus y Seriola, médico civil de la ciudad de Jaca, en extractos de revista del primer batallon del regimiento infantería de Toledo, la cantidad de 12,000 rs. á que ascienden los honorarios correspondientes al mes de diciembre de 1863 y á los de enero, febrero y marzo del corriente año.

Id. id. Trasladando al segundo ayudante médico del batallon cazadores de Barcelona D. José Jerez y Cremades, á continuar sus servicios á la fábrica de municiones de Orbaiceta, y aprobando lo dispuesto por la Direccion general del cuerpo al ordenar en 7 del mismo emprendiera la marcha para su destino.

Id. id. Declarando la movilidad en su destino por gracia especial al segundo ayudante médico del ejército de Puerto-Rico y concediéndole el empleo de primer ayudante supernumerario, quedando sujeto á lo prevenido en el art. 7.º de la Real orden de 23 de enero de 1859.

19 id. Concediendo por resolution de 29 de agosto anterior á D. Pedro Maranges y Pi, subinspector médico de segunda clase graduado de primera, el retiro para Madrid, con los 75 centésimos del sueldo de su empleo, asimilado al de teniente coronel, ó sean 1,350 reales.

28 setiembre. Destinando al hospital militar de Algeciras al segundo ayudante D. Luis Koch.

Id. id. Id. á la jefatura de Canarias al médico mayor don Vicente Villa y Soto.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante al segundo don José Larralde.

Id. id. Id. al mismo empleo á D. Luis Fernandez.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes D. Antonio Martinez y D. Jaime Ballester.

Id. id. Id. Real licencia al médico mayor D. Salvador Solá.

Id. id. Id. al primer ayudante D. José Esbry.

Id. id. Promoviendo á subinspector de segunda clase al médico mayor D. Manuel Castell.

Id. id. Concediendo su jubilacion al médico mayor don José Benjumeda.

29 id. Id. licencia para casarse al primer ayudante médico D. Cristóbal Barrera.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

29 setiembre. Promoviendo al empleo de consultores del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada á los médicos ma-

yores D. Antonio Puga y Peñuela y D. Juan Mendoza; á médico mayor al primer ayudante D. Cristóbal Torres y Rodríguez, y á primer ayudante al segundo D. Félix Echana Guinart.

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL.

Acta de la sesta sesion celebrada el dia 29 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Se abrió la sesion á las doce en punto por el Vicepresidente Sr. D. José Maria Santucho, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

Acto continuo se dió cuenta de haberse recibido una atenta comunicacion del Sr. Fernandez Cros, en que se excusaba por haber tenido que ausentarse antes de concluir las sesiones del Congreso y en que emitia su opinion sobre los cuatro puntos sometidos á exámen. Este mismo profesor remitió á la mesa otra comunicacion en que daba cuenta de un nuevo tratamiento para la curacion de las hernias estranguladas.

Se dió igualmente cuenta de una carta del Sr. Rector, en que manifestaba su sentimiento de no poder asistir por hallarse enfermo, y cinco oficios de los distritos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de Beneficencia municipal, en que sus jefes facultativos manifestaban no poder asistir al Congreso por impedírselo los deberes de su cargo. El Congreso oyó con aprecio estas comunicaciones, sintiendo las causas que motivaban la ausencia del Sr. Rector y demás individuos que así lo participaban.

Se dió cuenta de haber recibido una memoria del Sr. Lopez de la Vega, otra del Sr. Castelló, otra del Sr. Gazul y otra del Sr. Poblacion, sobre el tema del dia, y tomaron número de lectura.

Se presentó al Congreso una proposicion suscrita por los Sres. Corral y Santucho, para que se acordase la celebracion de otro nuevo Congreso médico en Madrid en los dias 24 al 29 de setiembre de 1866, nombrando al efecto una comision organizadora que, tomando por norma el Reglamento que ha servido para el actual, acuerde el modo y forma con que ha de celebrarse y los puntos que han de ser objeto de discusion. Fué tomada en consideracion y aprobada, como igualmente la propuesta de los individuos que han de constituir dicha comision.

Se dió cuenta de otra proposicion de los Sres. Velasco, Ortiz y Benavente, para que se nombrase una comision que hiciera estudios sobre el cancer y diese cuenta de sus resultados al Congreso de 1866: fué tomada en consideracion y aprobada, siendo nombrados por la mesa para su desempeño los Sres. Sanchez Toca, Calvo Martin, Martinez Molina, Rubio (D. Federico), Yañez y Font, Cervera y Royo, Busto y Lopez, Maestre de San Juan.

El Vicesecretario tercero, Sr. Ametller, leyó una memoria del Sr. Fernandez de Prado: el infrascrito Secretario otra del Sr. Moreno Fernandez, de Sevilla, y el Sr. Poblacion la suya, acerca del *Criterio de la libertad moral en la perpetracion de un delito*.

El Sr. Lopez de la Vega leyó una memoria, y estando en esta lectura se presentó el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, Ministro de Gracia y Justicia, y ocupó la presidencia.

Terminada esta lectura el Sr. Gazul leyó su trabajo sobre el punto del dia, el Sr. Leon y Luque otro á nombre del Cuerpo médico forense de Madrid y el Sr. Castelló y Tagell otro, todos, igualmente que los anteriores, sobre el tema de este dia.

Acto continuo el Sr. Presidente declaró abierta la discusion, haciendo uso de la palabra el Sr. Ametller, el primero en turno á quien correspondia.

El Sr. Ametller dijo que haria un discurso liso y llano; que S. S. habia propuesto el punto y era justo llamase la atencion del Congreso hácia su importancia y utilidad; que todos los dias los médicos forenses y las Academias estaban resolviendo cuestiones relativas al criterio médico legal, y era de suponer que tenian uno: que por lo tanto era bueno espusiera cada cual el suyo, para tomar el bueno y desechar los malos. Dijo que esta cuestion podia examinarse en dos terrenos, en el filosófico y en el práctico. Enumeró las escuelas más principales y se extendió en algunas consideraciones sobre las mismas.

Entraron en el salon el Sr. Gobernador civil y el señor Permanyer, tomando sitio á los lados de la presidencia.

Dijo que, segun el Dr. Mata, se afecta la voluntad sentida en

la pasión y la voluntad moral en la locura, y que si bien la pasión atenúa, no libra, sin embargo, en la mayor parte de los casos de la responsabilidad. Que la locura necesita condiciones en el organismo y hay que estudiar la herencia, la naturaleza, la edad, sus facies, etc., y mil otras condiciones de la enfermedad, que sirven para diagnosticar bien estos estados patológicos de la inteligencia: que debe examinarse si hay relación entre la causa y el efecto, si ha habido premeditación, ocultación, venganza, etc., para distinguir al loco del que no lo es: por último, dijo que el mejor criterio tenía su apoyo en la observación detallada y minuciosa, y concluyó esponiendo que todo orador tenía tres periodos, el primero en que no sabe lo que se dice, el segundo en que sí sabe lo que se dice, y el tercero en que parece que sabe más de lo que dice, pidiendo con este motivo benevolencia para sus palabras.

El Sr. Quintana manifestó que había estado enfermo de la vista y privado por consiguiente de estudiar: que no era orador y que no estaba preparado, pero que tratándose de una cuestión médico-legal tan de su agrado, haría aunque fuese un esqueleto de discurso: que creía la cuestión muy grave por las dificultades que encerraba y por las consecuencias distintas que podía acarrear, resolviéndola de uno u otro modo. Dijo que la locura residía en la conciencia y que él la creía una perversion morbosa de la reflexión y de la libertad moral, que en el día no podía negarse por nadie la existencia de ráfagas de locura en los espacios de la conciencia, que pasan desapercibidas para los hombres: que no era animista, como indicaba el Sr. Ametller: que admitía las relaciones de lo físico con lo moral, pero convenía averiguar si esas relaciones eran fijas ó variables, si podían ó no servir de criterio en casos determinados y cuál era el origen de esta variabilidad: que sobre ello no podía edificarse con solidez, y como prueba de su opinión añadió que los médicos no abordaban con igual facilidad un problema acerca de la locura como el diagnóstico de otra enfermedad cualquiera, porque en el primer caso estaban fuera de su centro y en el segundo no, siempre preciso confesar que la conciencia humana era un gran libro impenetrable. Dijo que la medicina no distinguía con entera certidumbre el estado de locura del de razón, y por lo tanto aconsejó que nunca se afirmase uno u otro estado, manifestando tan solo la probabilidad de ellos.

El Sr. Mata dijo que antes de entrar en materia debía decir que el Sr. Saura no había podido asistir al Congreso por una desgracia de familia muy reciente. Manifestó que en este Congreso no había verdadera discusión, sino más bien exposición de doctrinas y que si el Sr. Quintana estaba débil en la defensa de la suya consistía, no en sus escasas fuerzas, sino en la mala causa que defendía. Dijo que el punto sobre que versaba el examen de este día podía mirarse bajo dos fases: primera, sobre qué base estriba el libre albedrío para saber cuánto el hombre es moralmente libre; y segunda, si en un caso dado en que se ha cometido un crimen, estaba ó no loco el que lo cometió: que la primera fase era general y hubiera traído eternas disputas y controversias, y la segunda era práctica, y en su concepto era la cuestión que se sometía á la dilucidación del Congreso médico: dijo que á los médicos les bastaba para resolver esta cuestión el estudio de las leyes fisiológicas, y á ellas debían atenerse también los teólogos y juristas: que la libertad moral radicaba en la organización humana y revelaba vida intelectual y moral: que si el hombre no fuera libre no sería persona sino cosa: que la responsabilidad indicaba libertad y que una vez hecha esta aclaración no temía el dictado de materialista, toda vez que la libertad estaba por encima.

Se hizo cargo de los diversos estados en que puede hallarse la inteligencia, de los que no la han tenido, los que la han perdido y los que han sufrido estravío en ella: que en estos estados se podían cometer delitos y era menester averiguar la verdad en ellos para ilustrar á los tribunales, así como desechando esos trapecios intelectuales que no resuelven nunca la cuestión. Que si fuera cierto lo dicho por el Sr. Quintana, no solo no podrían los médicos ilustrar á los jueces en estas cuestiones, sino que ni podría nadie decir si él mismo estaba loco: que S. S. tenía seguridad de hallarse cuerdo y creía también cuerdo al Sr. Quintana, y caso de asaltarle alguna duda en este particular, la tendría tan solo cuando S. S. se elevaba á ciertas elucubraciones. Dijo que la locura podía presentar muchas formas y se distinguían éstas por las manifestaciones físicas que son otras tantas trompetas que anuncian el estado de la inteligencia: que las enajenaciones mentales se diagnostican ni más ni menos que otra enfermedad

cualquiera: que en los monomaniacos el desorden psíquico revelado por ilusiones y alucinaciones era manifestación elocuente de la falta de razón: que había efectivamente casos dudosos, difíciles, pero que ni aun en estos era impotente la medicina. Dijo que los tribunales no podían quedar satisfechos con decirles que la locura era una enfermedad de la conciencia: que según el Sr. Quintana la conciencia es una colección de sensaciones íntimas, y que según el orador, la conciencia la constituyen las facultades reflexivas. Entró en seguida en el examen de lo que era el hombre cuerdo y el hombre loco y de los medios con que contábamos en la ciencia para distinguir estos estados en el momento de cometer un delito, y añadió que creía tener un criterio sólido para ello, á saber: en los actos del responsable ó cuerdo, hay razón moral ó por qué del hecho, y relación entre el agresor y la víctima; hay historia, condiciones del sugeto; el acto es relativo, determinado, concurren con él instintos ó se sustituyen por otros instintos ó por pasiones, y en los no responsables ó enajenados no hay relación entre el agresor y la víctima, no hay historia-antecedente que explique el hecho, no hay relación entre las condiciones del sugeto, sobre todo en el acto punible; el acto es general, no determinado, absoluto, no concurren con él otros instintos ni son sustituidos por pasiones: añadió que esta doctrina era española y la reclamaba para su patria. Citó en apoyo de estas ideas un caso en que se marcaba la enajenación mental y otro en que se veía la falta de ésta. Resumió diciendo que la razón y la locura, aunque son actividades intelectuales, no serían nada sin las manifestaciones exteriores que las dan á conocer, que en ciertos casos puede admitirse la duda, pero que en los demás no, pues los tribunales quieren se les ilustre con toda claridad para no castigar al inocente y librar al criminal.

El Sr. Quintana, que durante el discurso anterior había pedido la palabra para rectificar, la renunció para dar lugar á que hablasen otras ilustraciones médicas.

El Sr. Torres Muñoz y Luna saludó al ministro, considerando faro de la magistratura española, y pidió al Congreso fuera benévolo al juzgar lo poco que sobre esta cuestión pensaba someter á su ilustración.

En este momento entró el director general de Instrucción pública que ocupó un asiento cerca de la presidencia.

El Sr. Torres Muñoz continuó diciendo que se acusaba con injusticia de materialista á la ciencia que profesaba, y que si esto era porque se dedicaba al estudio de los átomos, no rehusaba la calificación: que no quería ser un perro listo ni un pedazo de cuarzo, sino tener conciencia propia: defendió al materialismo de las inculpaciones que se le hacen y aseguró que la química marchaba como debía, despacio: por último, después de algunas reflexiones acerca del asunto que se debatía, llamó la atención hacia la posibilidad de que llegue un día en que la química ayude á conocer y á curar las enfermedades de la inteligencia.

El Sr. Mata, que había pedido la palabra para rectificar, dijo que él no había dado color materialista á su discurso, y que lo que únicamente quería es que no se lleven esas dudas y dificultades de escuelas á los tribunales, cuando haya que resolver una cuestión práctica.

El Sr. Nieto habló de las reglas que deben seguirse para formar criterio y distinguió el estado en que hay libertad del en que no la hay. Consideró á la medicina como el Océano entre dos vastos continentes, á saber: la materia y el espíritu. Discurrió filosóficamente en este anchuroso campo, habló de los sinónimos que se emplean y dijo, que si bien existía la libertad, existía con cosas que la limitaban: que podía conocerse objetiva y subjetivamente, y habló de uno y otro caso; dijo que la idea se traduce por los órganos como por la palabra; pero que á veces mienten los primeros como la última, y añadió que la ciencia perseguirá siempre la mentira de la idea y la perseguirá incesantemente. Habló del antagonismo entre el médico y el moralista, el primero amonizando la responsabilidad y el segundo aumentándola, y dijo que el criterio del médico estaba principalmente en el estudio del cuerpo en todas sus relaciones anatómicas, fisiológicas y patológicas; pero nunca podía llegar á ser absoluto; solo alcanza á dar mayor ó menor número de probabilidades, y cuando más una certidumbre física, no matemática, correspondiendo al magistrado fallar en definitiva, atendiendo á todos los datos, que no podía alterar, y decidiendo bajo su responsabilidad lo que ninguna ciencia puede decidir. Terminó por fin estendiéndose en algunas consideraciones filosóficas sobre este punto.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dijo que por el tiempo

que habia permanecido á pesar de sus altos deberes, podia comprender el Congreso el gusto que habia tenido en ello, tanto por la importancia del punto traído al debate, cuanto por los bellos discursos pronunciados, y el honor que se le habia hecho, llamándole a presidir tan ilustre Asamblea; saludó afectuosamente al Congreso, y dijo que con actos como este se contribuía al brillo del reinado de Doña Isabel II; de Isabel la bondadosa, en cuya época se habian realizado tantos adelantos en las ciencias y en las artes. Dijo que habia pensado hablar, pero ya no le era posible detenerse más. Sin embargo, añadió que la ciencia no temía ni debía temer la verdad y que antes de marchar queria decir una palabra y significar un deseo.

Respecto á la primera dijo que era esta una cuestion tremenda y muy difícil: que la ciencia no podia pronunciar todavía su última palabra, que en el progreso de las ciencias está la resolucion de este punto: que veía diversidad de opiniones y esto honraba á la medicina y á los médicos, porque era señal de que se estudiaba la cuestion: que solo Dios sabe si se resolverá y cuándo: que sin quererlo, los médicos eran legisladores y decidían de vida y muerte, pero que debían tener presente los que estaban por la aminoracion de penas, que cuando se experimentan de cerca desgracias de esta especie, se piensa de otro modo, y al efecto citó un caso de un magistrado que era compasivo en la aplicacion de las penas, y solo se volvió severo despues de haberle robado y maltratado en un camino. Añadió que en todo punto pericial, la ley tiene que acomodarse al juicio facultativo, y por eso esta cuestion no puede resolverse en absoluto, sino atendiendo á determinadas circunstancias: que el hombre era sugeto de ley, porque siente y es libre, pero que loco no es responsable, y cuando solo está algo alterado se le debe exigir la responsabilidad parcial: que el mejor criterio era la observacion, pero que en tanto debia avanzar la ciencia: que caminando así, se sembraba sobre un terreno fecundo para ella y para la patria.

Dijo que el deseo que tenia era que este Congreso fuese imitado por otros de distintos órdenes de ciencias: que el tema de este dia habia sido felicísimo, y que lo queria para los profesores de derecho, á fin de que se piense qué ha de hacer el legislador para retraer á los grandes criminales, y que se tuviera presente que era difícil el equilibrio entre el que discute y el que legisla.

Afirmó que era tal su entusiasmo por esta cuestion, que si no le hubieran honrado con la presidencia hubiera venido á los escaños de los socios ó entre el público, y terminó diciendo: *mis deberes me llaman á otro punto, pero aunque me marche, con vosotros quedo.*

El Sr. Marqués de San Gregorio dió las gracias en nombre del Congreso por las benévolas frases que se habia dignado dirigirle, y por haber ilustrado la cuestion con su autorizadísima voz, añadiendo que el Congreso recordaría siempre con orgullo y satisfaccion tamaña honra.

El Sr. Alvarez Osorio pidió la palabra, y concedida por S. E., manifestó que siendo de todos conocido el amor é interés que tenia por la clase médica, y en especial por el ramo de medicina legal, aprovechaba esta ocasion para rogar á S. E. mirase con preferencia á los médicos forenses, atendiendo á su porvenir como era de justicia. El Sr. Ministro contestó diciendo que S. S. le recordaba un deber de su Ministerio, y que no siendo este el sitio más conveniente, le rogaba pasase por la secretaría donde podrian ocuparse de este asunto.

Acto continuo, el Sr. Presidente abandonó el local, y ocupando despues la presidencia el Sr. Marqués de San Gregorio, continuó la discusion, haciendo uso de la palabra el señor Alvarez Osorio, el cual dijo que esta cuestion era de médicos y jurisconsultos; que no debia por lo tanto extrañarse, que él tomase parte en ella, pues tenia además simpatías y afinidades con los médicos y la medicina. Dijo que el objeto del tema del dia era realizar una notable mision, asesorando á los tribunales, y esclareciendo los problemas de la vida: que en el hombre, solo son imputables los hechos que ejecuta con entera libertad moral; que hay circunstancias que turban, y otras que debilitan ó coartan la libertad; que en las primeras no hay responsabilidad, y en las segundas solo debe exigirse la parcial. En seguida hizo algunas reflexiones acerca de las pasiones; dijo que tenia fé en la ciencia y corazon, y que no queria el escepticismo ni para sí ni para los demás: que se decidía como mejor criterio por la observacion, y que más sabe un loquero de locos que todos los filósofos reunidos; que nadie podia hacer responsables á los médicos de sus opiniones, puesto que nadie era infalible en este mundo, y que extrañaba que en algunos tribunales se sostu-

viera la responsabilidad médica, por apreciacion científica; que todo lo humano lleva el sello de la limitacion en sus tres necesidades intelectuales, físicas y morales; que el juez no tiene obligacion de seguir el parecer pericial, pero que con la mejor buena fé, se puede ahorcar á un inocente y salvar á un malvado. Terminó por fin, diciendo, que la mayor honra que habia experimentado en este dia, la cifraba en hallarse entre tan ilustrados médicos.

El Sr. Rubio (D. Federico) dijo que habia notado anarquía en las opiniones; que el tema tenia tres fases: médica, jurídica y filosófica, por más que algunos hubiesen negado esta última. Entró en algunas consideraciones generales y necesarias á la exposicion de su doctrina: combatió la opinion de los que aseguran, no necesitar de la filosofia y bastarles la fisiología: preguntó, ¿qué órgano segregaba criterio? Dijo que nadie habia definido el criterio, y que éste era la sintesis del método y del orden: que cada cosa esencialmente distinta, necesitaba criterio distinto, y habló de criterios anatómicos, químicos, etc.: dijo que el criterio de la filosofia está en la inteligencia y no es objetivo: que el criterio de la libertad es un orden categórico: invitó á la juventud á que aceptase lo objetivo, pero tambien lo sugetivo: dijo que S. S. no venia del seminario sino de la asociacion libre, y que si no estuvieran tan arraigadas sus convicciones filosóficas, tambien seria posible le hubieran arrebatado las palabras halagüeñas de otros. Resumió diciendo, que cuando los vestigios exteriores no están claros, y no basta el examen de los síntomas y signos, debe recurrirse al del orden psíquico, y entonces es difícil que no se distinga la locura verdadera de la simulada: que lo que más preocupa para resolver esta cuestion es la pena de muerte: que se quite, y S. S. suministrará un criterio exacto para distinguir unos estados de otros.

El Sr. Limardo pidió la palabra y autorizacion para leer un corto trabajo que habia hecho en breves horas y sin libros sobre el tema del dia, manifestando que en atencion á hallarse de tránsito y ser venezolano, pedia benevolencia para sus pobres conceptos, y contaba desde luego con la proverbial tolerancia y galanteria española. Concedida que le fué, leyó su trabajo.

El Sr. Tejada y España se lamentó de lo avanzado de la hora y de lo fatigado que se hallaba el Congreso, y dijo que expondría en breves minutos su opinion. Negó que fuese precisa una determinada modificacion orgánica, para cometer un delito: dijo que habia hechos instantáneos que probaban lo contrario, y citó uno de este género. Añadió que se suponía que todo acto punible era penable por el Código, y que, sin embargo, habia hechos que no estaban previstos por el Código, y no dejaban por esto de constituir un delito, y terminó diciendo que debíamos recordar siempre con júbilo esta solemnidad y hacer fervientes votos porque en el año de 1866 se diese otro nuevo ejemplo de compañerismo y fraternidad, á fin de que la medicina patria se elevase á la altura que la correspondia.

El Sr. Tejada y España deseó hacer una proposicion al Congreso, pero el Sr. Presidente le rogó la aplazase para despues, toda vez que el Sr. Rubio habia pedido la palabra para rectificar.

El Sr. Rubio dijo que habia oído con gusto la memoria del Sr. Limardo, y solo debia hacer una observacion y era que dicho señor habia dicho que opinaba con el Dr. Mata, y, sin embargo, el Sr. Mata resolvía la cuestion por el criterio fisiológico y el Sr. Limardo por el filosófico.

El Sr. Marqués de San Gregorio manifestó que habia terminado la discusion, y concedió la palabra al Sr. Tejada para hacer una proposicion.

El Sr. Tejada propuso se encuadernasen dos ejemplares de la obra que ha de publicarse con los trabajos y discursos presentados al Congreso, con todo lujo, y se regalasen á los autores del pensamiento, con una dedicatoria que dijese: *El Congreso Médico español de 1864, agradecido, á sus iniciadores.*

La proposicion fué tomada en consideracion y aprobada por unanimidad.

Propuso tambien que se nombrase una comision para dar las gracias á los Ministros por haber honrado con su presencia las sesiones.

El Sr. Presidente manifestó que de eso cuidaría la mesa, que no se habia olvidado de los deberes que le habian sido impuestos.

El Sr. Galdo propuso un voto de gracias á la mesa; y el Congreso lo aprobó por unanimidad.

El Sr. Ruiz Jimenez propuso un voto de gracias para los eminentes profesores de provincias, que habiendo abando-



mado sus ocupaciones, habian concurrido al Congreso y tomado parte en sus tareas. El Congreso lo aprobó.

Por disposicion de la mesa, el Secretario general procedió a dar cuenta del total de ingresos y gastos; pero el Congreso no permitió la lectura de las cifras, asegurando que tenia verdadera confianza en los individuos que habian de manejar estos intereses: la mesa dió las gracias.

Acto continuo, el Sr. Presidente resumió en un breve, pero elocuente discurso, las tareas del Congreso en los seis dias transcurridos; se felicitó por su buen éxito y por haber superado las fundadas esperanzas de la Comision organizadora.

El Sr. Landa propuso un voto de gracias para el Presidente, que tan dignamente habia coronado esta sesion con el resumen de las tareas, y que durante las sesiones habia sabido dirigir la discusion con imparcialidad y tolerante libertad.

El Congreso se le dió unánime al Sr. Presidente.

El Sr. Calvo dijo, que estando próximos a dar por terminada esta sesion que era la última, debia hacer presente que en los Congresos extranjeros a que él habia concurrido, y en especial en Inglaterra, era costumbre saludar a sus reyes: y que aqui donde habia presidido el retrato de nuestra Reina, creia se la debia saludar respetuosamente.

El Sr. Marqués de San Gregorio manifestó tener igual pensamiento que el Sr. Calvo, y dijo que efectivamente debiamos recordar y saludar, con toda efusion a la Reina, en la cual compiten la grandeza con la bondad, el corazon de Reina con el de madre cariñosa de todos los españoles: que la Reina, que gusta de todo lo grande y de todo lo noble, era Reina y protectora de las ciencias y de las letras.

Señores, ¡viva la reina!

El Congreso repitió con entusiasmo unanimidad:

¡Viva la reina!

Y se levantó la sesion a las siete de la noche.

Asistieron 182 socios.

Madrid 29 de setiembre de 1864.—El Presidente, CORRAL.

—El Secretario, PABLO LEON Y LUQUE.

VARIEDADES.

El 1.º de octubre se verificó la solemne inauguracion del año académico de 1864 a 1865 en la Universidad central de esta corte, habiendo presidido este acto el ministro de Fomento, Sr. Alcalá Galiano, asistiendo además el director de Instruccion pública Sr. Ochoa, los Sres. Montalvan y Novar, rector y vicerector del establecimiento; los decanos de las facultades, varios consejeros de Instruccion pública, entre ellos los Sres Lafuente, Masarnau, Valle y marqués de Morante; comisiones de las academias y varias corporaciones científicas, un número considerabilísimo de catedráticos y doctores; los Sres. Marqués de Viluma, Marqués de Molins, Gomez de Laserna y otros personajes no menos distinguidos, pudiendo asegurarse que la inauguracion ha sido de las más concurridas y brillantes. Por efecto sin duda de la excesiva concurrencia, hubo algunos momentos de confusion producida por los gritos y algazara de algunos asistentes que se veian estrujados por la multitud. Por esta razon seria muy conveniente que otro año se economizasen más las esquelas de convite. El distinguido catedrático de geología D Juan Villanova y Piera, fué el encargado del discurso inaugural, y por cierto que llenó tan cumplidamente su cometido como podia esperarse.

En este solemne acto se distribuyeron los premios ordinarios a los siguientes alumnos que los han obtenido en el curso de 1863 a 1864:

Facultad de medicina. D. Alejandro San Martín y Satrustegi, en la asignatura de primer curso de anatomia descriptiva; el mismo, en la de primer curso de ejercicios de diseccion; D. Vicente Balbona y Rodriguez, en la de segundo curso de anatomia descriptiva; D. Manuel Luis y Otin, en la de segundo curso de ejercicio de diseccion; D. José Gonzalez y Piza, en la de patologia general y en clinica; D. Pedro Gallardo y Sanchez, en la de terapéutica, materia médica y arte de recetar; D. Tomás Recas y Calvo, en la de patologia quirúrgica; D. Eduardo Castillo de Piñeiro, en la de anatomia quirúrgica; el mismo, en la de obstetricia; D. Tomás Lorenzo Sebastian y Lorente, en la de patologia médica; D. Francisco Javier Castro y Perez, en la de primer curso de clinica médica; el mismo, en la de primer curso de clinica quirúrgica; el mismo, en la de clinica de obstetricia; D. Eduardo Dominguez Alfonso, en la de segundo curso de clinica médica; D. Fran-

cisco Gomez del Castillo, en la de segundo curso de clinica quirúrgica, D. José Maria Esquerdo y Zaragoza, en la de higiene pública.

Facultad de farmacia. D. Juan Gomez Pamo, en la asignatura de materia farmacéutica animal y mineral; D. Isaac Pujol y Arnaiz, en la de materia farmacéutica vegetal; D. Gregorio Mozo y Berganza, en la de farmacia quimico-inorgánica; D. Ricardo Sadaba y Garcia, en la de farmacia quimico-orgánica; D. Eduardo Martin de Vidales, en la de ejercicios prácticos de reconocimiento de materia farmacéutica; D. José Martin Plasencia y Martin, en la de operaciones farmacéuticas; D. Joaquin Olmedilla y Puig, en la de análisis quimica.

Los premios extraordinarios han sido distribuidos de la manera siguiente:

Facultad de farmacia. D. Ricardo Sadava y Garcia, grado de bachiller; D. José Martin de Plasencia y Martin, id. de licenciado, y D. Joaquin Olmedilla y Puig, id. de doctor.

Facultad de medicina. D. Francisco Gomez del Castillo, grado de licenciado.

Resumen de las observaciones meteorológicas del mes de marzo de 1864.

Comprende este mes cuatro periodos distintos: uno, al principio, templado y lluvioso; otro, luego, completamente despejado; el tercero, lluvioso tambien, aunque no tanto como el primero; y el último, revuelto, nuboso y desapacible.

En los nueve primeros dias llovió sin interrupcion apenas, con viento casi constante del S., raras veces débil, y fuerte, con especialidad en los dias 5, 6, 7 y 9. Ya en este último dia empezaron a rasgarse y dispersarse las nubes, y en el siguiente, 10, se inclinó el viento al O., y quedó por la noche la atmósfera completamente despejada.

Del 11 al 16, ambos inclusive, casi no se descubrió una sola nube en todo el cielo; soplaron suavemente los vientos del N., un poco inclinados, ora al O., ya al E., se avivó la evaporacion; y la temperatura, casi de 0º al amanecer, fluctuó alrededor de 14º a la sombra, y de unos 28º al sol, al principio de la tarde. En el 17 comenzó a entoldarse el cielo, y en los tres siguientes dias permaneció cubierto, lloviendo de nuevo, con viento del S. muy violento a ratos.

El mismo temporal, húmedo, templado y revuelto, de estos tres dias, se prolongó hasta la mitad de la 3.ª década. En el dia 26 se inclinó el viento, por el O. hacia el N-O., y en los 27, 28 y 29, muy ventosos y desapacibles, se dispersaron las nubes poco a poco. El 30 fué dia poco nuboso y bastante tranquilo, aunque algo variable todavia, y el 31, de agradable temperatura, se conservó despejado y tranquilo hasta el final.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Octubre principiό con un temporal lluvioso, revuelto y anubarrado, el que continuó durante la semana. El termómetro y el barómetro apenas dieron señales de variacion, y los vientos más constantes soplaron del Sur, del Sud-Oeste y del Este-Sud-Este.

Tampoco hubo variacion en las enfermedades reinantes, que continuaron siendo las mismas, ocupando el primer lugar las calenturas intermitentes cotidianas y cuartanas, las gástricas, algunas de las cuales se hicieron en el segundo periodo tifoideas ó nerviosas, y los reumatismos fibrosos. Tambien hubo bastantes casos de catarros bronquiales y pulmonales, de erisipelas, de anginas, de pleurodinias, de pleuresias y aun de pulmonias, casi todas de suma gravedad, sucumbiendo a ellas algunos desgraciados, a pesar de emplearse los medios que aconseja la ciencia.

Las enfermedades crónicas produjeron alguna mortandad, particularmente en los que padecian de afectos del pecho y del higado.

Real Academia de medicina de Madrid.—El jueves 13 del actual, a las tres y media de la tarde, empezarán de nuevo las sesiones públicas de esta Corporacion, continuándose la discusion sobre la traqueotomia en el garrotillo, y abriéndose, si hubiese tiempo, la del dictámen sobre las enfermedades observadas en el año anterior en el hospital de la Princesa. Nos prometemos que reine en estas sesiones la misma ó mayor animacion que en la temporada precedente.

Parece que el Consejo de Sanidad del reino se ha declarado opuesto al pensamiento de que se autorice en todo tiempo la venta de carne fresca de cerdo. Sabido es que la Junta provincial de Sanidad, y aun creemos que la Academia de medicina, emitieron su informe favorable por unanimidad a este proyecto.

Se hallan vacantes en la Facultad de medicina 19 plazas de alumnos, pensionadas por el Ministerio de Marina, y para proveerlas se admitirán solicitudes hasta el 30 de noviembre próximo.

Por una Real disposicion reciente se ha declarado derecho al retiro á los directores generales de Sanidad militar, que aunque equiparados á la clase de mariscales de campo, no tenían derecho á cuartel.

Hemos tenido el gusto de saludar en estos dias á nuestro amigo y distinguido práctico el Dr. Cazenave (Edouard), bien conocido por sus excelentes trabajos literarios y particularmente por el que publicó en el año pasado sobre *El clima de España bajo el aspecto médico*: nos ocuparemos de esta obra en cuanto nuestras ocupaciones nos lo permitan, dándole entretanto las gracias por la colaboracion que nos ha ofrecido para nuestro periódico.

Inaugural.—El 1.º del corriente tuvo lugar en la Universidad de Barcelona, el acto solemne de la apertura del curso académico con las solemnidades reglamentarias de costumbre. Asistieron á la ceremonia varias de las primeras autoridades, y leyó la oracion inaugural nuestro amigo el Dr. D. Julian Casaña, catedrático de la facultad de farmacia. Era el tema de la misma «los progresos de las ciencias físicas en España», que desarrolló prolijamente, terminándole con un apóstrofe á los premiados y á los jóvenes que por primera vez vienen á sentarse en los bancos de aquella Universidad. Terminado el discurso, se procedió á la distribucion de los premios extraordinarios con arreglo al Reglamento. En el año último se matricularon en la Universidad 1,098 alumnos en esta forma: en derecho, 419; en medicina, 230; en farmacia, 126; en filosofia y letras, 301; en ciencias, 270; en notariado, 72. De la suma total deben deducirse 310 que aparecen matriculados en dos carreras distintas.

Enfermedad que reina en Cádiz.—Segun La Crónica Médica, las calenturas que con bastante generalidad se están padeciendo en Cádiz son de índole simplemente catarral, muy propia de la estacion y de la constitucion médica reinante, no debiendo inspirar temor alguno á las poblaciones inmediatas.

Monumento.—El Evening Star dice que el 2 de agosto último puso en Inglaterra el príncipe de Gales la primera piedra del monumento que se va á levantar en el hospital de Netley á la memoria de los médicos militares fallecidos en Crimea. Consistirá en una cruz, sostenida por una serie octogonal de arcos, sustentados por columnas de mármol, en cuya base se inscribirán los nombres de dichos profesores.

La electricidad de las aguas minerales.—El señor Scoutteten ha presentado á la Academia de medicina de París varios ensayos sobre la electricidad de las aguas minero-medicinales. Dice que estas desvian en diversos grados la aguja de un electrómetro, y supone que sus virtudes dependen, más que de los principios químicos en ellas contenidos, de la cantidad del agente eléctrico que las dinamiza.

Permuta.—El Sr. Trouseau, catedrático de clínica de la Facultad de medicina de París, ha permutado este cargo por el de profesor de terapéutica que anteriormente habia desempeñado. Semejante determinacion se funda, segun ha manifestado él mismo, en que el asiduo estudio que le exigia el desempeño de la cátedra de clínica habia llegado á comprometer su vision, imposibilitándole para continuar una enseñanza en la que tantos aplausos ha obtenido.

Otra estatua.—Se va á dedicar una al célebre cirujano Dupuytren en *Pierre Buffere*, pueblo de su nacimiento.

Los suicidios en Turquía.—Se calcula, aunque sin datos estadísticos exáctos, que en Turquía ocurren al año una décima parte de suicidios que en Francia, y se atribuye ésta desproporcion á que no existen allí la mayoría de las causas que impulsan á los suicidas de otras partes de Europa.

Tétanos.—Parece que esta terrible enfermedad hace grandes estragos en Frederiksborg y en los hospitales de Washington.

Premio de 50,000 francos sobre las aplicaciones de la electricidad.—Se ha adjudicado por primera vez este premio al Sr. Ruhmkorff, inventor de un aparato de mayores y más importantes aplicaciones que los antes conocidos.

Longevidad.—En el siglo pasado han muerto en Inglaterra 49 personas de 150 á 175 años; de ellas siete fallecieron á los 151 años, cuatro á los 158, dos á los 146, cuatro á los 154, una á los 159, otra á los 160, otra á los 169 y el último á los 175.

VACANTES.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID.

Se halla vacante en la facultad de medicina de esta Universidad, una plaza de profesor clínico, dotada con el sueldo anual de 6,000 rs., la cual ha de proveerse por oposicion entre los doctores ó licenciados en la espresada facultad, conforme á lo dispuesto en la Real orden de 18 de junio de 1862.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de San Vicente del Valle, el partido judicial de Belorado, provincia de Búrgos, con los anejos Fresneda de la Sierra, Espinosa del Monte, Eterna y Pradilla, distantes que más una legua de la residencia del profesor, que será en San Vicente. Este consta de 50 vecinos, Fresneda de 98, Eterna de 34 y Pradilla de 11. Su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, 275 fanegas de trigo valenciano de buena calidad, 400 cargas de leña, buena casa gratis para habitar, y 30 fanegas de cebada. El profesor tendrá por su auxilio un ministrante que tendrá su residencia en Fresneda, cuya plaza tambien se halla vacante; su dotacion anual será de 80 fanegas de trigo, 40 cargas de leña y casa habitacion gratis. Las solicitudes al alcalde de San Vicente del Valle hasta el 30 del corriente, en cuyo día proveerán. (P. F.)

—Las dos de médico-cirujano titulares, por renuncia libérrima de los que las obtenian, de la villa de los Navalmorales, partido judicial de Navahermosa, provincia de Toledo; su poblacion 926 vecinos, es sana, muy abundante en aguas, frutas, granos, aceites y de todo lo más necesario para los alimentos, baratos en sumo grado; dotadas ambas con el sueldo anual de 24,000 rs. pagados trimestralmente, 12,000 con cargo al presupuesto municipal, segun autorizacion del Sr. Gobernador por la asistencia á 200 vecinos pobres, y los 12,000 restantes los garantiza la Junta de mayores contribuyentes que se han obligado, por la de los vecinos pudientes que voluntariamente quieran valerse de ellos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento en el término de 20 dias, á contar desde el de la insercion en el *Boletín oficial* y periódicos encargados de la publicacion. (P. P.)

—El Ayuntamiento y contribuyentes de la villa de Lumbreras de Caceres, provincia de Logroño, han acordado proveer la plaza de médico-cirujano para la asistencia de los enfermos de su distrito municipal que no llega á 200 vecinos, dotada con 1,000 rs. por la asistencia á los pobres de solemnidad, y 11,000 por el resto del vecindario, pagados por trimestres, casa y libre de contribucion de consumos. Los profesores que deseen optar á ella, dirigirán sus solicitudes al presidente de esta municipalidad en el término de un mes, á contar desde que este anuncio se inserte en *EL SIGLO MEDICO*. Lumbreras 21 de setiembre de 1864.—El alcalde, Lope Verdel. (P. F.)

—En el *Boletín oficial* de la provincia de Toledo, y en la *Gaceta del Gobierno* correspondientes el primero al día 6 y ésta al 9 de setiembre último, se anunció vacante una plaza de medicina y cirugía en la villa de Dos Barrios, partido judicial de Ocaña, señalando á los aspirantes el término de 25 dias para presentar sus solicitudes documentadas; y como algunos señores profesores la hayan pretendido sin este requisito, el Ayuntamiento y asociados han dispuesto exigirlos, y ampliar el plazo por 30 dias desde la insercion de este anuncio—rectificacion, advirtiendo que los que deseen obtener dicha plaza, pueden remitir los documentos apetecidos por copia en papel simple para evitarse gastos, y que los 10,500 reales anuales con que está dotada, se pagan de la depositaria municipal por trimestres ó mensualidades, á eleccion del facultativo, así como tambien el que la facultad de cirugía solo la ejercerá el nombrado en ausencia y enfermedades del otro profesor titular que hay retribuido de los mismos fondos. Dos Barrios 6 de octubre de 1864.—Gabriel Carvajal. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Rollan, provincia de Salamanca; su dotacion 300 rs. anuales por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Guadamur, provincia de Toledo; su dotacion 9,500 rs. anuales, la poblacion consta de 319 vecinos. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de 30 dias, á contar desde el en que aparezca este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

—La de médico-cirujano de Valencia de Alcántara, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 10,000 rs. del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico de Cerezo Riotiron, provincia de Búrgos y un anejo; su dotacion 310 fanegas de trigo pagadas por los particulares. Las solicitudes á D. Emeterio Quintanilla, vecino de dicho pueblo, hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Viso del Marqués, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 3,000 rs. del fondo de propios por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de cirujano de Biscarrues y dos anejos, provincia de Huesca; su dotacion 40 cahices de trigo, pagados por iguales y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Talayuelas, provincia de Cáceres, su poblacion 44 vecinos; su dotacion 4,000 rs. del presupuesto municipal, y 2,000 reales más de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Piedrabuena, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de cirujano titular de Puras, provincia de Valladolid, en el partido de Olmedo; su vecindario es de 44 vecinos; la dotacion anual consiste en 200 rs. pagados de los fondos municipales, por la asistencia de cuatro familias pobres y casos de oficio, 5,500 rs. pagados por trimestres por los vecinos, y casa para la morada del agraciado. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO.

Pretil de los Consejos, 3, pral.